

REPASOS DEL 29 DE OCTUBRE Y 13 DE NOVIEMBRE DE 2010

Resumen del Capítulo del 16 de Septiembre de 1899: (Doctrinal) - Formula del ofrecimiento – Volumen 2 –

Cuando Jesús se le aparece esta mañana, Luisa temiendo que sea el demonio, le pide permiso a Jesús y lo signa en la frente con la señal de la cruz, y así queda más segura y tranquila.

Jesús y Luisa, ambos cansados de los sufrimientos de los días pasados, necesitan descansar el uno en el otro. Y Jesús le dice:

“La vida del corazón es el amor. Yo soy como un enfermo que ardo en fiebre, que va buscando un refrigerio, un alivio del fuego que lo devora. Mi fiebre es el amor, pero, ¿de dónde tomo los refrigerios, los consuelos más convenientes al fuego que Me consume? De las penas y afanes sufridos por solo Mi Amor de parte de mis almas predilectas. Muchas veces estoy esperando y volviendo a esperar el momento en que el alma habrá de dirigirse a Mi para decirme: “Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena...” ¡Ah, sí, estos son mis refrigerios y mis alivios más adecuados que Me consuelan y que apagan el fuego que Me consume!”

Pasemos a explicar esta comunicación del Señor con todo detalle.

La vida del corazón es el amor. Yo soy como un enfermo que arde en fiebre, que va buscando un refrigerio, un alivio del fuego que lo devora. Mi fiebre es el amor – Jesús le explica a Luisa que lo que sostiene y da vida al corazón es el amor. El es todo amor. Es tanto Su Amor que arde en fiebre de Amor por Sus Criaturas, y va en pos de ellas, buscando un consuelo, un alivio a esa fiebre que lo devora, o como ya ha dicho repetidas veces, correspondencia a Su Amor.

Pero, ¿de dónde tomo los refrigerios, los consuelos más convenientes al fuego que Me consume? De las penas y afanes sufridos por solo Mi Amor de parte de mis almas predilectas – Y aquí pasa a explicarle a Luisa que en su rol de alma víctima, ella es alma predilecta, porque de ella y de otras como ella (obsérvese que Jesús habla en plural y dice almas predilectas) de las penas que sufren y de los afanes (obras) que realizan solo por Su Amor, El recibe correspondencia a Su Amor y alivio a Su Fiebre.

Muchas veces estoy esperando y volviendo a esperar el momento en que el alma habrá de dirigirse a Mi para decirme: “Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena...” – En una forma inesperada, Jesús convierte lo que hasta ese momento parecía una conversación entre ellos dos y la transfiere al resto de Sus Criaturas. Y así pasa a decirle a Luisa que El espera y sigue esperando el momento en que el alma (nótese que aquí ahora en singular está hablando del alma humana en general, de todos y cada uno de nosotros) se dirija a Él para decirle: Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena. O sea, que El espera que cada uno de nosotros cuando sufrimos algún padecimiento físico, contrariedad, dolor espiritual, situaciones desagradables, etc., se Lo ofrezcamos diciendo estas palabras específicas: **Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir esta pena.** Es importante que entendamos que al hacer este ofrecimiento, en forma general por las mañanas (**Señor, solo por Vuestro Amor quiero sufrir todas las penas de este día**) y en cada caso en particular, en la medida que nos recordemos, debemos utilizar estas palabras exactamente. No nos está dado cambiarlas. Es más, debiéramos memorizarlas para decirlas exactamente igual como El quiere que se digan. Difícilmente un cambio o embellecimiento de estas palabras, puede mejorar el sentido de lo que se pide. Esta fórmula de Jesús adquiere la misma categoría que tiene la oración que El nos ha pedido que recemos en las 33 Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento que Jesús quiere se hagan diariamente. Quizás podamos pensar que podemos mejorar o añadir algo utilizando palabras que otros Santos han dicho hablando sobre estos tópicos, o lo que otras Devociones enseñan se debe decir en situaciones similares. En estos dos casos, por el momento, porque hay otras ocasiones en los volúmenes de Luisa en que El nos “enseña a orar”, no podemos “darnos el lujo” de cambiar lo que El dice.

Y así sucede que en los más pequeños capítulos del Diario Maravilloso de Luisa Picarreta, la Pequeña Hija del Divino Querer, Jesús nos “desliza” las enseñanzas más sublimes; para que nuestro entendimiento aprenda cada vez con mayor claridad, Quien es Nuestro Señor, como piensa, como ve Su relación con nosotros, como espera que nos comportemos específicamente. De esta forma Nuestra Fe toma raíces y fructifica como veremos en el próximo Capítulo del 19 de Septiembre de 1899.

Este es un Capítulo bastante largo, cosa poca usual en este Volumen, por lo que contiene mucha enseñanza, y el cual vamos a dividirlo en cuatro partes.

Primera Parte:

Luisa se encuentra algo alterada pensando que su estado no es cosa de Dios, y que pudiera ser más bien cosa del demonio. Jesús la corrige amorosamente diciendo:

“Hija mía, no quiero que se pierda el tiempo pensando en esto; tú te distraes de Mi y me haces echar de menos el alimento para nutrirme, sino lo que quiero es que pienses solo en amarme y en estar toda abandonada en Mi; así me dispondrás un alimento a Mi muy grato, y no de cuando en cuando, como lo harías si continuaras haciendo eso (distrayéndote) sino continuamente. Y no sería para ti un enorme contento el que tu voluntad, estando abandonada en Mi y Amándome, sea alimento para Mi, Tu Dios.”

Una vez más Jesús le comunica a Luisa que no quiere que pierda el tiempo con estas dudas, (u otras similares) porque no se ocupa realmente de lo que tiene que hacer, que como Él le dice claramente “que pienses solo en Amarme continuamente”. Además, en esta comunicación Jesús introduce un nuevo matiz en la relación de Luisa con El, al decirle que esta es la única forma en que Luisa le dará lo que tanto El anhela: alimento para nutrirse todo el tiempo al estar su voluntad abandonada constantemente en El.

Segunda Parte:

Luego Jesús le enseña a Luisa Su Corazón, el cual contenía tres globos de luz distintos el uno del otro, que luego se unían y formaban uno solo.

Jesús le explica a Luisa:

“Los globos de luz que ves en Mi Corazón son la Fe, la Esperanza y la Caridad, que llevas en la tierra para hacer feliz al hombre que sufre, ofreciéndole en don; por lo cual quiero darte a ti un don mas especial.”

Este párrafo no nos parece que está bien traducido y es confuso, por lo que hemos decidido cambiar la redacción y este es el resultado al que hemos llegado:

“Los globos de luz que ves en Mi Corazón son la Fe, la Esperanza y la Caridad, que llevan a la tierra un don para hacer feliz al hombre que sufre; pero a ti no solo quiero darte ese don, sino otro más especial.”

Jesús le muestra a Luisa en forma de globos las tres virtudes teologales que nacen de las Tres Divinas Personas, las cuales le son otorgadas a las criaturas como don para su felicidad y consuelo en las tribulaciones. Y al decir estas palabras de que quiere otorgarle a Luisa un don adicional especial, como Su Palabra es acción, Luisa veía que muchos hilos luminosos salían de aquellos globos inundando toda su alma y enredándola como en una red de luz.

Y Jesús comienza ahora a explicarle a Luisa más ampliamente sobre las Tres Virtudes Teologales. Esta explicación de Jesús parece como que toma categoría de Gran Anuncio. En vez de escribirla en su totalidad, vamos a ir estudiándolo poco a poco, y al final la escribiremos en forma completa.

Y Jesús comienza a decirle:

He aquí donde quiero que esté tu alma. Primero vuela en las alas de la Fe, y sumergiéndote en aquella Luz, conocerás y obtendrás noticia, cada vez mas nuevas de Mi, Tu Dios. – Las primeras palabras de Jesús son para que Luisa preste atención a lo que sigue. Y lo hace en forma curiosa, porque al mismo tiempo que le pide atención, le indica el status en que quiere que su alma esté en todo momento. Seguidamente, Jesús empieza la más extraordinaria explicación sobre las tres Virtudes Teologales, añadiendo nuevos matices a lo que ya ha dicho anteriormente sobre ellas en el Volumen Primero.

En primer lugar, Jesús quiere reafirmar el concepto de lo que es la Fe. Es conveniente que todos nosotros entendamos bien lo que es esta Virtud. La Fe es creer en algo que no es evidente, que no se puede comprender a través de nuestros sentidos. La Fe, es pues, esencialmente, creer. Claro está, la Fe de que habla Jesús, no es solamente la Fe de creer en algo, sino que es la Fe de creer en Dios. Se dice que es una Virtud si se la práctica, o sea, una persona puede tener Fe, pero no poseer la virtud de la Fe. Para que haya Virtud, es necesario que se practique lo esencial de esa Virtud. Así, en forma similar, una persona puede hacer un acto caritativo, pero solo poseerá la Virtud de la Caridad, si habitualmente practica o realiza obras caritativas, y así pudiéramos poner otros ejemplos en las demás virtudes.

En el Volumen Primero, Jesús habla de implantar en el alma humana el germen de la Verdad, o sea la Semilla de la Fe. Este germen hay que entenderlo como la capacidad que El pone en nuestras almas para que podamos creer. Así, solo podemos amar porque El nos da esa capacidad o la Semilla del Amor. Así, solo somos compasivos, porque primero El pone en nuestras almas el germen de la Compasión. Por tanto, en todas las virtudes existe un fundamento o germen que nos capacita para que esa Virtud pueda ser practicada. Si ese germen o capacidad faltare, no podríamos tener Fe, o Amor o Compasión, etc.

Además de esta capacidad, existe otra característica igualmente importante, a saber: toda Virtud es "vehículo", es "conducto", de los actos que pertenecen a esa Virtud. Así, la virtud de la Caridad, es vehículo para que nosotros podamos hacer llegar a Dios nuestros actos caritativos y para que Nuestro Señor nos devuelva por ese mismo conducto o vehículo, el refuerzo que necesitamos para un nuevo ciclo de actos caritativos. Ese refuerzo nos viene en forma de dones y gracias especialmente apropiadas para esa Virtud. Así la Fe, (y la Esperanza luego en este Capítulo) es el vehículo para que Nuestro Señor haga que ese germen de creer, se arraigue, crezca y fructifique a través de nuevas y más nuevas "noticias" de Él, que El nos envía, y en las que El quiere que nosotros creamos. Este venir de parte de Él y nosotros creer y así expresárselo, El dice en el Volumen Primero que es un proceso que dura toda nuestra vida, y va en constante crecimiento: mientras más creemos, mas "noticias" El nos da de Él, y así hasta el final.

Jesús aquí utiliza dos imágenes, no solamente bellísimas, sino absolutamente reales en su sentido. En la primera imagen, Le pide a Luisa (y a nosotros): "vuela en alas de la Fe". Esta imagen implica claramente que la Fe es un vehículo, en este caso, un pájaro o un "avión" que nos permite volar hacia El. En su segunda imagen, Jesús le pide a Luisa que se "sumerja en aquella Luz" con lo que claramente le reafirma que así como ella se ve unida a Él con muchísimos rayos luminosos que salen de los Globos de Luz que están en el Corazón de Jesús, y que la enredan en su Luz, así ella debe estar rodeada por todas partes, sumergida, en la Luz de los Conocimientos de Su Voluntad, o lo que es lo mismo, de Si. De esa forma, y solo de esa forma, podrá "obtener noticias cada vez mas nuevas de Mi" Con esta segunda afirmación, Jesús enfatiza que el proceso de "volar y sumergirse" produce noticias siempre nuevas, más profundas, más completas acerca de Él.

¿Cómo "funciona" pues la Fe? A través de noticias de Él, que El nos envía, y que nosotros creemos.

Y así, la primera gran noticia que Nos da de Él es: "Hombre, cree en Mi, que soy Tu Dios." y en el momento en que nosotros aceptamos esta noticia como verdadera, es decir creemos, El nos envía una segunda noticia: "Hombre, mira a tu alrededor, mira la belleza y la bondad de todas las cosas. Son todas obras Mías. Tú también eres obra Mía, eres Mi Criatura. ¿Crees tú, que Yo soy un Dios benevolente que te he creado, y que todo Lo he hecho para tu bien?" Si aceptamos esta nueva creencia como verdadera, el proceso se renueva. La continuación de este proceso, noticia/aceptación, Jesús la explica en la siguiente parte de este Pronunciamento extraordinario.

Sumarizando: a) El germen de cualquier Virtud es la Capacidad que Dios nos da para comprender y practicar lo que es propio de esa Virtud. En el caso de la Fe, es la capacidad de creer, que es primordialmente una capacidad intelectual, y b) Cuando se practican los actos que corresponden a esa Virtud, en el caso de la Fe, cuando se tiene el habito de creer en lo que Dios nos da como noticias de Él, Dios utiliza este ente creado de la Virtud como conducto o vehículo para comunicarnos y recibir de nosotros los actos que El nos invita a hacer en esa Virtud (los actos que llegan a Su Presencia).

No podemos dejar pasar la ocasión de recordar la Parábola del Sembrador que San Lucas nos narra en el Capítulo 8, 4-15. En esta parábola es notable el uso que Jesús hace de la Semilla que el sembrador esparce y como esa semilla o capacidad no siempre es aceptada; y Jesús explica después las muchas razones por las que la semilla sembrada no da fruto. Lo que es más importante es el uso de la imagen de la semilla que es la misma que utiliza con Luisa (y con nosotros). Cuando Jesús les explica a los Apóstoles sobre lo que ocurre a la Semilla que cae en tierra buena y fértil, debemos reflexionar sobre lo que El dice en esa ocasión.

En la versión española de la Biblia de Jerusalén el traductor dice: "son los (seres humanos) que después de haber oído conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia." La versión inglesa, que nos parece más adecuada al sentido que Nuestro Señor quiere darle, y es esta: "estos son los que después de haber oído la Palabra, la abrazan con corazón generoso y bueno, y produce fruto con perseverancia." La palabra abrazar nos parece mucho más significativa que la de conservar. Abrazar es un acto de unión entre dos personas que implica un deseo por parte del que abraza de "asimilar", de hacer suya la persona abrazada; es una unión en la que también se beneficia el abrazado. Implica además un acto de gran amistad, de aceptación del abrazado. Este "abrazo" es esencial para entender nuestra relación con el Señor, que es un camino de dos vías, que El declara innumerables veces es lo que más Le agrada, la correspondencia a Su Amor.

Al conocerme más, tu nada se sentirá como dispersa y no tendrás donde apoyarte. – el alma anonadada, al tener más conocimientos de quien es Dios, se siente como dispersa, es decir perdida, desorientada, desenfocada, sin tener donde apoyarse, y no sabe cómo puede continuar su existencia. En este estado, Jesús equipara al alma con el de una persona en los momentos en que se está desmayando por alguna razón física o espiritual. ¿Qué le pasa a una persona que se siente desmayar? Siente que sus sentidos se "dispersan", se hacen cada vez más irreales las cosas, se busca inmediatamente apoyo para no caer, y eventualmente cuando ocurre el desmayo, la persona no encuentra apoyo y cae al suelo, "toca el fondo". O como dice C. S. Lewis, llega a la "banarrota total"

Pero tú, anímate mas, y arrojándote en el mar inmenso de la Esperanza, que son todos Mis Meritos, que adquirí en el curso de Mi vida mortal, y todos los dolores de Mi Pasión, - Pero llegando a este paso del desmayo en que el alma se siente dispersa y sin apoyo; en ese mismo momento, Jesús quiere que Luisa se anime, que no se quede en ese estado, al contrario, que se arroje al Mar inmenso de la Esperanza. Es de notar que al Jesús anticiparle a Luisa lo que va a ocurrirle en todo este proceso de su Fe creciente (de conocerlo mas) El persigue que Luisa no se asuste cuando esto le suceda, se acuerde de que ya le dijo que esto le iba a pasar, y por tanto no sienta que no sabe qué hacer, sino por el contrario, ya ella sabe que tiene que arrojarle inmediatamente en el mar de la Esperanza.

En este paso de la explicación, Jesús equipara la infinidad de meritos que obtuvo mediante Sus Sufrimientos, desde su Encarnación hasta Su Dolorosa Pasión y Muerte con un mar inmenso que El ahora denomina el Mar inmenso de la Esperanza. Este es un mar tangible en que el alma debe lanzarse, sin vacilación alguna.

Ya habíamos dicho en uno de los párrafos anteriores que después de las dos primeras verdades que El nos presenta para que creamos, sigue a continuación una tercera. Esta es la tercera de las Creencias que El nos presenta para que aceptemos o rechacemos. Ya San Pablo nos habla de esto, en su forma inimitable, en la Primera Epístola a Timoteo, en la que le dice (2,3-5) "Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la Verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, hombre también, que se entrega a Si mismo como rescate por todos." O sea, que parte de los conocimientos que Dios nos da para que creamos, esta la creencia de que Jesús es el Mediador, que obtuvo meritos infinitos durante Su Vida y Muerte, y que esos meritos forman un mar inmenso en el que también tenemos que creer existe y que Él llama Esperanza.

De los cuales también hice don al hombre – en este momento del Gran Anuncio, Jesús le declara a Luisa que la verdadera razón por la que Luisa puede arrojarle al Mar inmenso de la Esperanza, es porque Sus meritos que constituyen ese Mar, El nos los ha dado como Su Gran Don, para nuestra felicidad y consuelo aquí en la tierra y para poder llegar a obtener el Cielo. Lo único que tenemos que hacer es creer que El nos los ha dado y que deseemos hacerlos nuestros (entremos en su Humanidad y tomemos posesión de ellos)

En este punto, Jesús le ha reconfirmado a Luisa las 5 grandes Verdades que El quiere que creamos, que van a arraigar nuestra Fe y hacerla fructificar en una Esperanza firme y confiada. Sumarizando, estas cinco verdades son:

- 1) Hay un Solo Dios y Yo Soy.
- 2) y un Dios Benevolente que amo a todo lo que he creado, amo a todos los seres humanos y los quiero a todos conmigo.
- 3) Me hice hombre para Redimirte, para Mediar entre Dios y los hombres y para rescatarlos de sus pecados, vencer a la Muerte que esos pecados merecían y abrirles las puertas del Cielo.

4) Todos los meritos que gané durante Mi vida mortal y con mi Dolorosa Pasión y Muerte están depositados en Mi Humanidad.

5) Todos esos meritos He decidido darlos al hombre como Don, para que los hagan suyos y darles así la Esperanza.

Y solo por este medio puedes esperar los bienes de la Fe, porque no hay otro medio para obtenerlos - Claramente Jesús nos da a entender que este es el único medio, es decir, apropiándose de Sus propios Meritos, por lo que el hombre puede alcanzar todos los bienes inmensos de la Fe, ya que el hombre por sí solo no puede alcanzar nada. ¿Y qué cosa son estos bienes inmensos de que El habla? Los bienes inmensos de la Fe lo constituyen, en primer lugar, el mero hecho de que El nos permite que Lo conozcamos más. Segundo, todas estas noticias y conocimientos que nos da de Él, conllevan promesas que nos traen felicidad y robustecen y como veremos en los próximos párrafos de este Gran Anuncio, hacen crecer la Virtud de la Esperanza.

Pues con la garantía de estos Mis Meritos como si fueran tuyos – En esta sección, Jesús amplía la noticia anterior de que El nos ha dado Sus Meritos como don, diciéndonos que no solamente la anuncia sino que nos lo garantiza. Si lo creemos firmemente, El nos garantiza que poseeremos Sus Meritos y todas las Promesas que El Padre Celestial le hizo a Jesús hombre desde toda la Eternidad serán también nuestras. Por eso, y porque El también en cuanto hombre “creyó” en las promesas que Le hiciera Su Padre Celestial, así también nosotros como El, venceremos a la muerte, derrotaremos al infierno, liberaremos al hombre encadenado, entraremos al Cielo que El conquistó para nosotros, y junto a Él, tomaremos posesión de Su Reino, aprovechando así Su Redención. Si queremos enterarnos de estas Promesas hechas por el Padre Celestial a Su Hijo, tenemos que acudir a muchos de los Salmos, especialmente el Numero 2, y el Salmo 109, versos del 1 al 5 y el 7.

Tu nada no se sentirá más dispersa y caída en el abismo de la nada, sino que adquiriendo nueva vida, quedara embellecida, enriquecida, de modo tal que atraerá las mismas Miradas Divinas – Jesús le promete a Luisa que ya no se sentirá ofuscada y perdida, sino que podrá tomar fuerzas estando firmemente convencida de que puede poseer los Meritos de Jesús como si fueran suyos; y el mero hecho de así creerlo, hace que su alma (y la nuestra) cambie, se embellezca y enriquezca atrayendo las Miradas Divinas y ganando así la Buena Voluntad de Dios. Y es en este momento en el que Dios nos otorga el germen de la Esperanza que eventualmente se convertirá en Virtud, si la practicamos. Hay que recalcar que este ejercicio de creer en esta quinta verdad que Dios quiere que creamos, constituye en sí el objeto de la Fe, y todo esto que Jesús describe paso a paso, ocurre en realidad en un solo instante y todo a la vez. Es decir, en el mismo momento en que el alma cree todas las verdades, sucede todo lo demás que Jesús describe; la confianza en que todo lo prometido sucede ahora y sucederá mas tarde a la hora de nuestra muerte.

Y entonces, no mas timideces, pues la Esperanza le suministrara el valor, la fortaleza, haciendo al alma estable como una columna expuesta a todas las intemperies del viento, cuales son las diversas tribulaciones de la vida, que no la conmueven ni un poco. – Una vez que el alma recibe el don (germen) de la Esperanza se siente valiente para enfrentarse a las dificultades y cruces de la vida, no se dejará rendir por nada y el continuo ejercicio o práctica de esta confianza genera la Virtud de la Esperanza. La virtud de la Esperanza es pues, la práctica habitual de confiar en las promesas de Dios. Si la Fe es creer, la Esperanza es confiar. Una última reflexión sobre estas palabras de Jesús. Jesús no habla de que la Esperanza nos ayuda a combatir el pecado, las tentaciones etc. Nos habla de que nos ayuda en las diversas tribulaciones de la Vida. ¿Por qué? Porque Jesús no es el autor del pecado humano; esa “distinción” es toda nuestra. Su ayuda en estas materias yace en otros dones, los Sacramentos. Pero para las tribulaciones que El nos envía para nuestro bien, para nuestro perfeccionamiento, para eso nos da la Virtud de la Esperanza, la única que hace llevadero “este valle de lágrimas”

Y la Esperanza hará que el alma, no solo se sumerja sin temor en las inmensas riquezas de la Fe, sino que se hará dueña de ellas, y llegara a tanto con la Esperanza, que hará suyo al mismo Dios. – La Esperanza, pues, impulsa al alma a creer más y mejor. A su vez, la Fe impulsa a la Esperanza, pues al conocer más a Dios y como El siempre ha cumplido en el pasado todo lo que ha prometido, por lo tanto estos antecedentes de confiabilidad y Su Garantía personal, robustecen y fructifican nuestra Esperanza. En este juego y rejuego de las dos grandes Virtudes, hacen que el alma pueda llegar a hacer suyo al Mismo Dios.

¡Ah, sí!, la Esperanza hace llegar al alma a donde quiera, la Esperanza es la Puerta del Cielo, ya que solo se abre por su intermedio, porque quien todo lo espera, todo lo obtiene. – El alma que posee la Virtud de la Esperanza, tiene siempre la felicidad que ella trae, porque cree firmemente en que con ella puede alcanzarlo todo: la felicidad aquí en la tierra, y la recompensa final del Cielo. Dios no defrauda a sus criaturas y nos lo reafirma diciéndonos estas palabras

maravillosas: "Quien todo lo espera, todo lo obtiene." Jesús recurre aquí nuevamente a la técnica de nivel de intensidad, dándole a la Esperanza en este paso un poder sobre la Divinidad que nosotros por nuestra cuenta somos incapaces de entender a menos que El nos lo explique con estas palabras extraordinarias. Para aquellos que gozan con buena literatura, Jesús el Maestro Escritor, comienza este párrafo con una expresión tan extraordinaria: ¡ah, sí!

Por el cual el alma cuando llegue a hacer suyo al mismo Dios, sin ningún obstáculo, se encontrará en el océano inmenso de la Caridad – Cuando el alma llegue a hacer suyo al mismo Dios, se encontrará inmersa en el océano inmenso de la Caridad. Tenemos que recordar por lo que Jesús nos da a conocer (mas noticias de Él) que el Acto Único de la Divinidad es el Amor (Caridad) que se tienen las Tres Divinas Personas, la Adoración (amor en extremo) que sigue a ese Amor mutuo y correspondido, y la participación en el Fiat, o sea en el movimiento (acción) eterno de esa Divina Voluntad.

Y ahí, llevando consigo la Fe y la Esperanza, se sumergirá dentro y hará una sola cosa conmigo, Su Dios – Y finalmente el alma llevando consigo la Fe y la Esperanza, y ya sumergido en el Amor de Dios, completará su felicidad y santidad, volverá al origen de donde procedió; es decir, uniéndose a su Dios, vendrá a fundirse en la Divina Voluntad, formando una sola sustancia con El, pero sin perder su identidad, como gota de agua que se une al mar, y siente la felicidad de haber vuelto a Su Origen, pero siempre consciente de su identidad como gota.

Y como habíamos prometido al principio de esta explicación detallada, vamos a transcribir en su totalidad el Gran Anuncio de Nuestro Señor:

"He aquí donde quiero que este tu alma. Primero vuela en las alas de la Fe, y sumergiéndote en aquella Luz, conocerás y obtendrás noticias, cada vez mas nuevas de Mi, Tu Dios; al conocerme más, tu nada se sentirá como dispersa y no tendrás donde apoyarte. Pero tú, ánimo mas, y arrojándote en el mar inmenso de la Esperanza, que son todos Mis Meritos, que adquirí en el curso de Mi vida mortal, y todos los dolores de Mi Pasión, de los cuales también hice don al hombre, y solo por este medio puedes esperar los bienes inmensos de la Fe, porque no hay otro medio de poder obtenerlos; pues con la garantía de estos mis meritos como si fueran tuyos, tu nada no se sentirá más dispersa y caída en el abismo de la nada, sino que adquiriendo nueva vida, quedará embellecida, enriquecida de modo tal que atraerá las mismas miradas divinas. Y entonces, no más timideces, pues la Esperanza le suministrará el valor, la fortaleza, haciendo al alma estable como una columna, expuesta a todas las intemperies del viento, cuales son las diversas tribulaciones de la vida, que no la conmueven ni un poco. Y la esperanza hará que el alma, no solo se sumerja sin temor, en las inmensas riquezas de la Fe, sino que se hará dueña de ellas, y llegara a tanto, con la Esperanza, que hará suya al mismo Dios... Ah, sí, la Esperanza hace llegar al alma a donde quiera, la Esperanza es la puerta del Cielo, ya que solo se abre por su intermedio, porque quien todo espera todo lo obtiene. Por lo cual el alma, cuando llegue a hacer suyo al Mismo Dios, al punto, sin ningún obstáculo, se encontrará en el océano inmenso de la Caridad; ahí, llevando consigo la Fe y la Esperanza, se sumergirá dentro y hará una sola cosa conmigo, su Dios"

Tercera Parte:

En esta tercera parte Jesús prosigue sus enseñanzas, primordialmente sobre la Esperanza, pero claro está sin perder la asociación íntima de esta Virtud con las otras dos Virtudes de la Fe y la Caridad. Sin embargo, el énfasis ahora cambia. En la segunda parte Jesús enfatiza las características de vehículo o conducto que tienen las Tres Virtudes. En esta sección, el énfasis está en la descripción de cada uno de los Entes creados por El y que se identifican en forma "personal" con cada Virtud. Y así comienza diciendo:

Si la Fe es el Rey, la Caridad es la Reina y la Esperanza es la Madre Pacificadora que pone paz en todo – La Fe se identifica con un Rey porque sin él no pueden existir las otras dos Virtudes. La Caridad es la Reina, porque la Fe sin la Caridad o Amor es Fe estéril, no produce "hijos" como Jesús los quiere, Hijos que puedan fundirse con Él en el Cielo. La Esperanza es Madre Pacificadora porque trae al alma la paz y felicidad que solo una Madre amante puede proporcionar a sus hijos.

De nuevo Jesús utiliza con todo cuidado dos palabras muy significativas para describir este Ente Maravilloso que El ha creado y que llama Esperanza. Cuando en la segunda parte describía a la Esperanza en su función de vehículo o conducto, la llamaba Mar Inmenso y el contenido de ese Mar: sus meritos. Ahora que la esta describiendo como Ente creado la llama Madre Pacificadora. ¿Por qué Jesús utiliza estos términos: Madre y Pacificadora?

- 1) Porque como Madre, la Esperanza siempre se pone a la defensa de su hijo. Si existe alguna función que define ser Madre, es la de defensora de sus hijos. Defensora contra todo peligro, corporal o espiritual, defensora hasta

entregar su propia vida en esa defensa. Cómo y cuando esto ocurre con relación a la Esperanza, Jesús lo explicara en la próxima parte de este párrafo.

- 2) Porque como Pacificadora, porque siempre esta recordándole a sus hijos donde está Su Centro, Su Equilibrio, para que no se desvíen del objetivo de todos Sus Esfuerzos y nuestra Meta Final.

Porque con la Fe y la Caridad pueden existir las tribulaciones, pero la Esperanza siendo el vínculo de la Paz, todo lo convierte en Paz – El alma puede poseer la Fe en todas las Verdades que Nuestro Señor le da noticias, puede poseer la Caridad, amando a Dios y a sus semejantes con acciones caritativas, pero en medio de este proceso puede dudar o desconfiar en los momentos de gran dificultad o tribulación, puede sentirse sola, abandonada y sin motivación para continuar con las practicas de Caridad. En una sola palabra, puede perder la Paz. Pero la Esperanza como Ente portador de Paz, como vinculo entre Dios que es Paz y Equilibrio perfectos, y sus Criaturas, restablece la Paz, el equilibrio necesario para restablecer la confianza en las promesas de Jesús de que Nos quiere a todos salvos y junto a Él en el Cielo.

La Esperanza es apoyo, la Esperanza es alivio, y cuando el alma alentándose con la Fe, ve la Belleza, la Santidad, el Amor con que es amada por Dios, se siente atraída a amarlo, pero viendo su insuficiencia, lo poco que hace por Dios, el modo como debería amarlo y no lo hace, se siente desanimada, turbada y casi no se atreve acercarse a Dios – Una vez más, Jesús describe el proceso porque el que pasa el alma en su conocimiento cada vez más profundo de Él, y esa profundidad conlleva el desanimo al comprender el alma que no hace nada bien, que todo es insuficiente, que no Ama como debiera a ese Dios al que cada vez comprende mas, comprendiendo muy especialmente, cuan merecedor es de Nuestro Amor al contemplar Sus infinitos sacrificios por llevarnos junto a Él. Es este “sentirnos desalentados” la prueba más segura de que estamos en el camino correcto, de que nos estamos acercando a El más, pero solo si recordamos que tenemos que continuamente arrojarnos sin vacilación en el Mar de la Esperanza, haciendo nuestros los Meritos de Jesús encerrados en Su Humanidad.

Y entonces sale de inmediato esta Madre Pacificadora, la Esperanza, y poniéndose en medio de la Fe y la Caridad, comienza a ejercer su función de Pacificadora; luego pone al alma en paz, la excita, la anima, le da nuevas fuerzas, - De nuevo aquí Jesús recalca el rol de Pacificadora (en la próxima parte del párrafo la presentara como Madre). Y, ¿Cómo realiza la Esperanza esta función? Recordándole al alma en la Redención de Jesús, en Sus Infinitos Meritos; en otras palabras, fuerza al alma a regresar a su Centro, a su equilibrio en Jesús. Con este recordatorio el alma cobra ánimos, le da fuerzas para continuar su batalla con su desanimo, con su sensación de insuficiencia.

Y llevándola (al alma) ante el Rey, la Fe, y la Reina, La Caridad, presenta sus excusas por el alma, pone ante ella nuevas efusiones de Sus Meritos, y les ruega que la reciban – Aquí Jesús presenta el argumento más convincente de porqué llama Madre a la Esperanza. La describe como abogando por nosotros, defendiéndonos y excusando nuestras debilidades y faltas como Madre excelente, y lo hace con los argumentos más convincentes, al presentar al Rey y a la Reina, los Meritos de Jesús, que El ha dado en don al alma, y de los cuales dones el alma ha obtenido posesión. Por tanto, si no aceptan al alma, tampoco están aceptando a Jesús. ¿Qué más grande defensa que esta? Y aquí está la esencia de nuestra salvación: Al Jesús donarnos Sus Meritos, y al nosotros aceptar esos meritos como nuestros, El nos ha dado el salvoconducto para ser recibido y aceptado; El nos ha hecho iguales a Él, ¿y cómo puede La Santísima Trinidad rechazarnos, si así nos presentamos, encerrados en Su Santísima Humanidad?

Y la Fe y la Caridad, teniendo en mira solo a esta Madre Pacificadora, tan tierna y compasiva, reciben al alma, y Dios forma la delicia del alma y el alma la delicia de Dios. – El alma que posee la Virtud de la Esperanza, y es a su vez, poseído por ella, ha encontrado el más grande defensor y abogado, y solo por “consideración” a esta Madre Pacificadora, la Fe y La Caridad se “rinden” ante tanta ternura y compasión, y aceptan esta alma con todas sus limitaciones, perdonan y justifican todas las transgresiones que el alma haya cometido y de las que se ha arrepentido, y al aceptarla y recibirla forma el alma la Delicia de Su Dios y Dios la delicia del alma.

Cuarta Parte

En esta cuarta parte del Capítulo Luisa nos presenta su interpretación, con ejemplos muy bellos y acertados, sobre lo que Jesús le ha manifestado con relación a estas tres Virtudes, particularmente, claro está, sobre la Esperanza.

Nos pone de ejemplo a un viandante (viajero) que recorre caminos desconocidos para llegar a tomar posesión de un poder que hará su fortuna. (Este poder o documento son las promesas de Salvación) Pero al ser extranjero, desconociendo la región por donde viaja, está expuesto a la burla, al maltrato de todos, inclusive a amenazas de muerte; pero él no se inmuta

por esto, al contrario, mantiene su paz (su objetivo central) y lo que es más, invita a los demás a que lo atormenten y se burlen mas, sabiendo que con esto será más honrado y recompensado cuando tome posesión del poder o documento. Y, ¿de dónde le viene esa fuerza que lo anima a seguir adelante? Le viene de la Esperanza que tiene de poseer los bienes eternos, y por eso superará todo para tomar posesión de ellos. Y al llegar a pensar que estos bienes ya son suyos, y que solo tiene que llegar a la meta para que se los entreguen. Y esta Esperanza de poseer esos bienes hace que nazca en el alma el Amor hacia ellos, y "he aquí que la Esperanza hace nacer la Caridad."

Presionada por la Señora Obediencia, Luisa continua su interpretación de las palabras de Jesús, al hacer una descripción de cómo ella ve lo que le pasa al alma que entra en este mar de la Caridad. Y así dice:

"prueba delicias inefables, goza de alegrías inenarrables. Todo es amor; sus suspiros, sus latidos, sus pensamientos, son otras tantas voces sonoras que ella hace resonar en torno a su amantísimo Dios; tantas voces de amor que llaman a Dios a sí, de modo que Dios bendito, atraído, herido por estas voces amorosas le paga con la misma moneda, y en consecuencia, los suspiros, los latidos y todo el Ser Divino llaman continuamente al alma a Dios... ¿Quién puede decir todo lo que pasa entre el alma y Dios? ¿Quién puede hablar de esa Caridad que es Dios mismo?"

Finaliza Luisa diciendo que una luz inmensa le hace ver y comprender cosas maravillosas de Dios, pero no se siente capacitada para escribir sobre esto, y espera que la Obediencia la perdone por no hacerlo, ya que no le da la facilidad de palabra para escribir; y como eso es culpa de ella (la obediencia) pueden quedar ambas en paz.

Resumen del Capítulo del 13 de Marzo de 1899: (Doctrinal)

Después de unos días, Jesús se le aparece a Luisa con un aspecto severo, Y Luisa que se siente profundamente emocionada por los castigos que había presenciado en días atrás, no se atreve a proferir palabra. Y ambos se miran en silencio.

En esos momentos Luisa ve al Confesor y a Jesús que le envía a Luisa un rayo de luz intelectual (modo de comunicación 1: sin palabras, directo al intelecto) y le comunica esta enseñanza acerca de la virtud de la Caridad.

"¡Caridad! La Caridad no es otra cosa que un desahogo del Ser Divino, y este desahogo lo he difundido en todo lo creado, de modo que todo lo creado habla del amor que traigo al hombre y todo lo creado enseña la manera como debe amarme."

Dada la importancia de esta explicación de Jesús, e igual que hicimos con el Capítulo del 28 de Febrero, vamos a desmenuzar los conceptos expuestos por Jesús. No solo para entender la virtud de la Caridad, que es su propósito expreso, sino para que Jesús, continúe sentando las bases para que todos podamos entender (Luisa, el Confesor y nosotros) lo que es el Vivir en la Divina Voluntad.

¡Caridad! La caridad no es otra cosa que un desahogo del Ser Divino... - Con estas primeras palabras, Jesús eleva el concepto de la Caridad y la pone en su justo lugar, el de Atributo Divino y no de virtud que realizamos o practicamos con nuestros semejantes. En otras palabras, la Caridad como virtud que practicamos solo es válida cuando la Caridad practicada se hace como correspondencia a Su Amor. Ya en el Capítulo del 28 de Febrero Jesús elevó el concepto de la pureza que tenemos de pureza de castidad a pureza de nuestros actos que solo son puros cuando son hechos para agradarle a Él.

Asimismo, al definir la Caridad como un desahogo del Ser Divino, Jesús nos da a entender que el Amor, la Adoración y el Movimiento de las Tres Divinas Personas entre Si, constituyen el Acto Único de Dios, y este Acto Único es de tal magnitud que el Amor Mutuo se desborda y ese desborde hay que desahogarlo...

Y este desahogo lo he difundido en todo lo creado... - Con estas palabras Jesús nos da a entender claramente que este desborde necesita ser desahogado, y El lo ha difundido en todo lo creado. En otras palabras, el desborde de este Amor, esta Moneda Divina, Dios la ha "gastado" en la creación.

De modo que todo lo creado habla del Amor que traigo al hombre... - Nuestro Señor claramente nos dice que este "gasto" del exceso de su Amor lo ha hecho específicamente para traérselo al hombre, son el conducto a través del cual El le trae al hombre Su Amor. Visto de otro modo, la creación se hizo primeramente para traernos Su Amor, y en segundo lugar para que el uso de lo Creado y sus beneficios nos hiciera conciencia de aquello que nos "traía"

Y todo lo creado enseña (al hombre) la manera como debe amarme - Con lo dicho, Jesús nos enseña que si observamos al gran maestro que es la Creación, aprenderíamos de ella la forma de amarlo. Y Jesús pasa ahora a explicarnos, como lo aman las criaturas, empezando por la lección que nos da una pequeña florecilla del campo.

“Mira, dice la florecilla al hombre, con mi suave fragancia y con estarme siempre de cara al cielo, trato de enviar un homenaje al Creador; también tu, haz que todas tus acciones sean fragantes, santas, puras; no hagas que con el mal olor de tus acciones (se) ofenda al Creador. Ay, Oh hombre, no seas tan insensato que tengas la mirada fija en la tierra, sino levántala al Cielo. Mira allá arriba, esta tu destino, tu patria, Allí esta mi Creador y el tuyo que te espera...”

Lo primero que nos sugiere Jesús en este párrafo, es que la florecilla esta siempre expidiendo su suave fragancia y esta siempre de cara al cielo. Este tópico de que cada cosa creada realice su función, la vocación para la que ha sido dotada, Jesús lo expone innumerables veces en estos escritos. ¿Cuál es la función de la florecilla? Expedir el suave olor y estar de cara al cielo y con ello envía su homenaje de amor recíproco a su Creador. Recordemos además lo que dice en el Capítulo del 28 de Febrero al Confesor: La mirada siempre en lo alto, eres del Cielo, trabaja para el Cielo. Y así como el homenaje de la florecilla llega a Él, así nuestras acciones llegan a Su Presencia y le hacen un cortejo agradable; y para afianzar más el punto le recuerda al hombre que en ese cielo esta su Patria y su Destino final.

Pero esta no es toda la lección que el Señor nos da en este Capítulo. Si revisamos cuidadosamente lo que dice en el Capítulo del 28 de Febrero, y lo que dice en este vemos como se complementan las nociones de ese Capítulo con las de aquel. Y así ahora pudiéramos leer nuevamente aquello de esta forma: (las palabras en *itálica* son las que hemos añadido para completar Su concepto)

por eso, mira la pureza con que debes obrar, pensando que todos tus pasos, palabras y obras llegan a Mi Presencia, y si son puros, es decir hechos por Mi - *para agradarme a Mi, con la única intención de corresponder al Amor que te traigo, entonces sí)*

Me deleito sumamente con ellos, y los siento a mí alrededor... - Otra forma de decirlo es la siguiente: Lo único que hace nuestros actos agradables a Él, es el hacerlos con la intención de corresponder al Amor que Nos tiene. Nuestra vida en forma total, lo consiente y lo inconsciente, lo básico y lo espiritual, todo debe estar dedicado al cumplimiento de Su Plan para con nosotros y que toma cuerpo en la función o vocación a la que nos llama. Todo debe estar, como la florecilla, dedicado a Él, con la cara vuelta hacia El, correspondiendo conscientemente al Exceso de Amor que El nos trae como Su Desahogo.

Como otros tantos mensajeros que Me recuerdan a ti continuamente (*y esto hace brotar de Mi, Mi Benevolencia, Mi Simpatía, Mi Buena Voluntad hacia ti y me hacen aprobar tus acciones*)

La intención de “devolverle” o “reciprocarse” el Amor que nos trae, es el paso básico de amor reflejado en la Naturaleza. Como le dice a Luisa en otra oportunidad: “Amor me das, Amor te devuelvo.”

Y sigue la explicación de Nuestro Señor de cómo debemos amarlo, con la comparación que hace del agua de un manantial, de esta manera:

“Mira, he salido de las tinieblas y debo fluir y correr tanto hasta que llegue a sepultarme en el sitio de donde salí. También tú, oh hombre, corre, pero corre en el seno de Dios, de donde saliste. Ah, te ruego, no recorras caminos torcidos, sendas que llevan al precipicio, de lo contrario, ay de ti...”

Y continúa con una comparación con relación a las bestias selváticas. Y por último, termina la serie de comparaciones con esta exposición: “Mira, Oh hombre, por Amor tuyo nos ha creado nuestro Creador y todos estamos a tu servicio, y tu no seas tan ingrato. Ama, te suplicamos, Ama, te repetimos, ama a nuestro Creador...”

En el último párrafo de este Capítulo, Jesús reafirma con estas palabras sencillísimas todo lo expuesto:

“Esto es todo lo que quiero: Amar a Dios y al prójimo por amor mío. Mira cuanto he amado al hombre y el es tan ingrato, ¿cómo quieres que no lo castigue?”

Casi sin percatarnos, Jesús ha cambiado totalmente las expresiones conocidas por todos nosotros de: “Amaras al Señor tu Dios, y al prójimo como a ti mismo” y la de “amaos los unos a los otros como Yo os He amado” ¿Y qué dice ahora Jesús?

Esto es todo lo que Quiero. Con esta oración no deja lugar a dudas cual es su deseo, porque usa la palabra "todo". ¿Y cuál es ese "todo"? Amar a Dios y al prójimo por amor mío."

Nuestra religión, nuestra relación con Dios es simplicísima, y con estas palabras Jesús remacha el concepto de la Correspondencia a Su Amor en todos nuestros actos. Al prójimo no solo debemos amarlo porque El nos lo ha mandado; porque es un mandamiento, sino que la forma de amarlo tiene que ser como resultado de nuestra intención de agradarlo a Él y si no lo hacemos así, ni siquiera estamos entendiendo lo que nos ha mandado hacer, y en realidad aunque parezca que lo amamos porque nuestros actos hacia el prójimo son actos de amor y que lo ayudan, no valen delante de Sus Ojos; no le son agradables, porque no se han hecho por Amor a Él.

Resumen del Capítulo del 12 de Enero de 1900: (Doctrinal) – Pagina 44 – (Humildad de Jesús) – Volumen 3 -

Jesús viene a Luisa en un estado lamentable. Tiene las manos atadas estrechamente y el rostro cubierto de salivazos, y varias personas lo abofetean horriblemente. (Hora duodécima de las Horas de la Pasión: Jesús en medio de los soldados.)

Luisa ve que Jesús en medio de estos horribles tormentos se mantiene tranquilo y apacible, sin siquiera un movimiento de pestañas para hacernos entender que El quiere sufrir estos ultrajes, no solamente los externos, sino los internos que aquella humillación Le provoca.

En esta primera parte del Capítulo Jesús muestra con sus acciones lo que se puede decir es la negación de toda actuación. Se restringe y se reprime de una manera tal que parece ser un ser sin voluntad propia, casi como un muñeco que no tiene vida. No hay rebeldía alguna en El a las humillaciones que recibe; tal es la represión a la que El somete Su Humanidad, que como dice Luisa, "no mueve ni una pestaña", para que aun ese simple movimiento no pueda interpretarse ni por nosotros, ni por los que se lo infligían, como una señal de disgusto, de incomodidad o de desprecio.

Este es el tema que va a desarrollar en este largo Capítulo. El tema es: La Humildad Divina reflejada, manifestada, en Su Manejo de la Humillación que le inflingieron sus compatriotas en el transcurso de toda Su Vida terrena.

Ante este espectáculo, Luisa siente horror, tiembla y no puede evitar hacer un análisis interno, una introspección, y darse cuenta que ante la humildad de Jesús, ella era toda soberbia. Mientras ella estaba en estas reflexiones, Jesús le dijo:

"Hija mía, solo los chiquitines se dejan manejar como se quiere; no los que son pequeños de razón humana, sino los que están llenos de razón divina. Yo solo puedo decir que soy humilde, porque en el hombre lo que se dice humildad, más bien se debe decir: conocimiento de sí mismo, y quien no se conoce a sí mismo, ya camina en la falsedad."

Jesús define aquí una vez más la humildad del ser humano, como: la virtud del conocimiento de sí mismo.

La humildad no es posible alcanzarla porque se la desea, la Humildad es el producto indirecto o consecuencia, del conocimiento que cada cual tiene de sí mismo. El conocimiento de sí mismo no es un conocimiento absoluto, sino que es siempre relativo a algo. Bajo este concepto, el ser humano necesita conocerse,

- 1) relativo a Dios,
- 2) relativo a sus semejantes,
- 3) relativo a su vocación,
- 4) relativo a sus facultades, dones intelectuales y físicos
- 5) relativo a sus enemigos, particularmente los enemigos espirituales,
- 6) relativo a sus amigos.

¿Por qué enfatizamos el conocimiento de si mismo relativo a estas seis categorías? Porque el conocimiento de sí mismo es totalmente individual. Cada ser humano es distinto. Por desgracia, ningún otro ser humano puede, en realidad, realizar esta tarea por nosotros. Solo Dios puede ayudarnos a realizarla. Lo que Jesús dice con toda claridad en esta primera parte del Capítulo es que nuestra humildad depende totalmente del conocimiento que tengamos de nosotros mismos en cada una de las seis categorías expuestas.

La más importante de todas las categorías es la primera. Conocernos a nosotros mismos relativos a Dios. Comprender nuestra propia nada y la grandeza de Dios, nos pone en la perspectiva correcta para llegar a conseguir la Humildad tan necesaria.

La segunda categoría es la que nos permite conocernos a nosotros mismos observando a nuestros semejantes, aquellos que están más dotados que nosotros y aquellos que lo están menos, de nuevo, nos pone en la perspectiva correcta de nuestra existencia en la tierra, en el puesto ordenado en el que El, Nos ha situado.

La tercera categoría nos permite conocer nuestra misión particular en la tierra, la razón de nuestra existencia en virtud del Plan de Dios para con cada criatura. Importantísimo conocimiento, este de nuestra vocación, y que solo puede derivarse cuando estamos consientes de las primeras dos categorías expuestas.

La cuarta categoría nos permite conocer los dones y atributos con los que nos han dotado para poder cumplir gustosamente y a cabalidad la vocación para la que hemos sido llamados.

La quinta categoría nos permite conocer cuáles son nuestros enemigos, tanto físicos como espirituales, que son los más importantes relativo a nuestro conocimiento de nosotros mismos. La herramienta que necesitamos para no engañarnos a nosotros mismos es el conocer nuestras debilidades y tendencias al mal y como alejarnos de ellas, y de hecho alejarnos de ellas.

La sexta categoría nos permite conocer quiénes son nuestros amigos, aquellas personas que nos facilitan ser mejores, que nos ayudan a comprender y nos fortalecen en el conocimiento de todo lo anterior: Dios, nuestros semejantes, nuestra vocación, nuestros dones y nuestros enemigos.

Estando en esto, Luisa veía una mano que llevaba una luz, que hurgaba en su interior, en los más íntimos escondrijos de su alma. Jesús quería ver si Luisa tenía el conocimiento de sí misma que El requería, como requisito indispensable para que el ser humano pueda llegar a ser humilde; quería ver si Luisa tenía amor a las humillaciones, a las confusiones y a los oprobios.

Y Luisa veía como aquella luz hurgaba y hurgaba y encontraba vacíos en su interior, y se los hacía ver a Luisa, vacíos que debían ser llenados de humillaciones y de confusiones a ejemplo del bendito Jesús.

Y Luisa dice estas palabras que es importante transcribamos en su totalidad:

“Un Dios por amor mío humillado y confundido, y yo pecadora, sin estas insignias. Un Dios firme y estable en soportar tantas injurias al punto de no moverse un ápice para sacudirse aquellos fétidos salivazos. ¡Ah, se me hace patente (claro) su interior (el interior del hombre Jesús) delante de Dios, su exterior (el exterior del hombre Jesús) delante de los hombres, y veo que si El quisiese rechazar todo padecimiento, todo ultraje, quedaría libre de todo...! Pero veo que no lo atan las cadenas, sino Su firme Voluntad que a cualquier costo quiere salvar al género humano. Y yo, ¿Dónde están mis humillaciones? ¿Dónde la firmeza, la constancia en obrar el bien por amor a Jesús y a mi prójimo? Ay, que diferentes victimas somos yo y Jesús. No concordamos por entero.”

Ya aquí Luisa comprende que si Jesús hubiera querido rechazar todo padecimiento, todo ultraje, lo hubiera podido hacer fácilmente. Muchos de nosotros pensamos igual. Luisa piensa que la razón de su restricción en eliminar todo aquello que lo ultrajaba, radicaba en Su Firme Voluntad que quería salvar a todo costo al género humano, y por supuesto no andaba lejos de la verdad, pero no son estas las únicas razones por las que Jesús se sometió a todos estos ultrajes y humillaciones, como veremos en lo que sigue del Capítulo.

Estando Luisa ensimismada con estas razones, Jesús dice el Pronunciamento que sigue y que constituyen la gran lección doctrinal de este Capítulo.

“Solo Mi Humanidad estuvo llena de oprobios y de humillaciones, tanto que desbordaban hacia fuera. He aquí (el) porque delante de Mis Virtudes tiemblan el Cielo y la tierra, y las almas que Me aman se sirven de Mi Humanidad como de escala para subir y lamer alguna gotita de Mis Virtudes. Dime: ¿Delante de Mi Humildad, donde está la tuya? Solo Yo puedo gloriarme de poseer la verdadera Humildad. Mi Divinidad, unida a Mi Humanidad, podía obrar prodigios a cada paso con las palabras y las obras; y en cambio, Me restringía en fundirme con los mismos pecadores. La obra de la Redención podía haberla hecho en poquísimos tiempo, y aun con una sola palabra, pero en el transcurso de muchos años, con muchos trabajos y padecimientos, quise hacer más las miserias del hombre, quise ejercitarme en tan diversas acciones, para hacer que el hombre fuera enteramente renovado y divinizado hasta en las más pequeñas obras; porque ejercidas por Mi, que era Dios y Hombre, recibían un nuevo esplendor y quedaban con la impronta (sello) de obras divinas. Mi Divinidad oculta en Mi Humanidad, quiso descender a muchas bajezas, sujetarse al trámite de las acciones humanas, (mientras que con un

solo acto de Voluntad hubiese podido crear infinitos mundos) sentir las miserias y debilidades ajenas, como si fueran de Mi Humanidad, y ver esta cubierta de todos los pecados de los hombres delante de la Divina Justicia y ¡que debía (Mi Humanidad) pagar su tributo con el precio de penas inauditas y con el derramamiento de toda Mi Sangre! Así, ejercitaba continuos actos de heroica Humildad.

He aquí, oh hija, la enorme diversidad (y diferencia) de Mi Humildad respecto de la humildad de las criaturas, la cual, ante la Mía, es apenas una sombra; aun la de todos mis santos, porque la criatura es siempre criatura y no conoce cuánto pesa la culpa, como lo conozco Yo. Por más que almas heroicas, bajo Mi ejemplo, se hayan ofrecido a sufrir las penas ajenas; pero estas (penas) no son cosa distinta de las (penas) de las otras criaturas, porque están formadas del mismo barro. Además, el solo pensar que aquellas penas (que esas almas víctimas sufren) son causa de nuevas adquisiciones y que glorifican a Dios, es un grande honor para ellas. Fuera de esto, la criatura está restringida en el cerco donde Dios la ha puesto, ni puede salir de los límites dentro de los cuales ha sido encerrada por Dios... ¡Ah, si estuviese en su poder (en el poder de las criaturas) hacer y deshacer, cuantas otras cosas no harían! Cada uno llegaría a las estrellas. Pero Mi Humanidad divinizada no tenía límites, voluntariamente se restringía en sí misma, y esto era un entretener todas mis obras con heroica Humildad. Esta era la causa de todos los males que inundan la tierra, a saber, la falta de humildad, y Yo con el ejercicio de esta Virtud debía extraer de la Divina Justicia todos los bienes. Ah, no se emiten de Mi Trono decretos de gracias, sino por medio de la Humildad, ni ninguna esquela (petición) puede ser recibida por Mi, si no contiene la firma de la Humildad. Ninguna plegaria escucha Mis Oídos y mueve a compasión Mi Corazón, si no está perfumada con la fragancia de la Humildad... Si la criatura no llega a destruir aquel germen de honra, de estima, (y esto se destruye con llegar a amar la ser despreciada, humillada, confundida) sentirá un trenzado de espinas en torno al corazón, advertirá un vacío en su corazón que le dará siempre fastidio y le hará muy diferente de Mi Santísima Humanidad. Y si no llega a amar a las humillaciones, a lo mas podrá conocerse un poco a sí misma, pero no brillará delante de Mi vestida de la bella y simpática vestidura de la Humildad.”

Y empecemos ahora a estudiar con todo el detalle que nos sea posible las múltiples enseñanzas que este Pronunciamento de Jesús contiene.

Solo Mi Humanidad estuvo llena de oprobios y de humillaciones, tanto que desbordaban hacia fuera. He aquí (el) porque delante de Mis Virtudes tiemblan el Cielo y la tierra, y las almas que Me aman se sirven de Mi Humanidad como de escala para subir y lamer alguna gotita de Mis Virtudes. – Con este primer párrafo, Jesús manifiesta de manera absoluta que toda su Humanidad estuvo llena de oprobios y humillaciones, tanto que se desbordaban. No queda duda pues, en primer lugar, que la vida de Jesús fue totalmente invadida por oprobios y humillaciones, y en segundo lugar, que precisamente porque toda su vida fue una vida de sacrificios y padecimientos como resultado de los oprobios y humillaciones que se desbordaban, su Humanidad también desbordaba de las Virtudes que nacían como resultado de esas Humillaciones. En el mundo en que Jesús vivía este desbordamiento servía de ejemplo a todos los que lo llegaron a conocer, y en el mundo espiritual, tanto a los Ángeles como a los demonios, les producía asombro y rabia por lo inconcebible que estaba ocurriendo en un hombre.

En la segunda parte de este párrafo Jesús vuelve a hablar de que aquellos que se sirvan de Su Humanidad como de escala para subir a Su Divinidad (segunda vez que manifiesta el concepto de escalera para llegar a la Divinidad) podrán lamer gotitas de Sus Virtudes, o sea de las Virtudes ganadas por El en función de una Vida totalmente llena de oprobios y humillaciones. Y esto de lamer nos lo dice porque como niños que somos en el orden espiritual, si nos dejara tomar mucho nos atragantaríamos. Además, nos da a entender claramente también que nuestro desarrollo espiritual es posible porque aunque es una realidad que no podemos entender por ahora, cualquier virtud que poseemos, la poseemos por participación, porque El nos la “presta”: son las gotitas de Sus Virtudes que El nos deja lamer.

Mi Divinidad oculta en Mi Humanidad, quiso descender a muchas bajezas, sujetarse al trámite de las acciones humanas, (mientras que con un solo acto de Voluntad hubiese podido crear infinitos mundos) sentir las miserias y debilidades ajenas, como si fueran de Mi Humanidad, y ver esta cubierta de todos los pecados de los hombres delante de la Divina Justicia y ¡que debía (Mi Humanidad) pagar su tributo con el precio de penas inauditas y con el derramamiento de toda Mi Sangre! – Con estas palabras Jesús nos manifiesta que El quiso revestirse de la Humanidad de la criatura: descender a muchas bajezas, sujetarse al trámite de las acciones, o sea vivir en el tiempo, y tener que hacer lo que normalmente hacemos, comer, dormir etc., sentir miserias y debilidades, como el frío, el hambre, el cansancio etc. como si fueran parte de su Humanidad perfecta. Tenemos que entender que para Dios, el hombre caído vive en un estado miserable, porque no goza de la belleza, los privilegios y exaltación de Su Hijo Adán que El había creado de esta manera perfecta y dotada. Además de todo esto, Jesús se vio cubierto por todos nuestros pecados y tuvo que eventualmente pagar con el tributo de penas inconcebibles y el de toda Su sangre por nuestra Redención. Y

todo esto, hecho por una Divinidad que con un solo acto de Su Voluntad había creado este mundo y un infinito número de universos.

Esta es la primera manifestación de una verdad que El quiere recalcar en este Pronunciamento que estamos analizando, y usa para ello una de las palabras claves: El se sujetaba a todo para pagar el tributo que la Divina Justicia exigía de los hombres.

Dime: ¿Delante de Mi Humildad, donde está la tuya? Solo Yo puedo gloriarme de poseer la verdadera Humildad. – Aquí Jesús nos prepara el campo para que empecemos a entender la diferencia entre Su Humildad y la nuestra. Y como ya había dicho antes al principio de este Capítulo, El es el único que puede gloriarse o sea, lo que llamaríamos en el lenguaje popular, El es el único que puede alardear de tener la Verdadera Humildad, porque lo que nosotros llamamos humildad El lo llama: conocimiento de sí mismo.

Mi Divinidad, unida a Mi Humanidad, podía obrar prodigios a cada paso con las palabras y las obras; y en cambio, Me restringía en fundirme con los mismos pecadores. – Aquí ahora utiliza la segunda palabra clave en este Pronunciamento: El restringía Su Poder absoluto para fundirse, es decir, mezclarse, alternar, convivir con los pecadores. En la primera palabra nos dice que se había sujetado a todos los demás, en la segunda nos dice que restringía Su Poder, o sea no hacía lo que era normal en El.

Es necesario que se entienda claramente porque solo así podemos comprender el conocimiento de El que nos está dando, que el asunto aquí no radica en lo que Le pasaba por sujetarse, sino que en el mero hecho de sujetarse, ya sufría una humillación inconcebible a nuestra mente. No se trata aquí de que alternar con nosotros y convivir con los pecadores, constituyera todo el problema, sino que en el mero hecho de restringir Su Poder Absoluto que hubiera podido evitar la convivencia con los pecadores, estaba la verdadera humillación para Su Persona.

Ahondemos un poco más sobre este aspecto tan importante. Cuando Jesús se restringe es cuando Nos muestra que en esa humillación se encuentra la verdadera Humildad. Así, por ejemplo, cuando nos molesta un mosquito y nos pica y no aplastamos a ese mosquito, eso es restringirse. Cuando alguien nos insulta, con razón o sin ella, (y mucho más cuando es sin razón) y no devolvemos insulto por insulto, eso es restringirse. Cuando alguien dice algo incorrecto pero de menor importancia, y pudiendo corregirlo, no lo hacemos porque pensamos que con eso lo haríamos sentirse mal delante de los demás, eso es restringirse. Cuando alguien que nos está prestando un servicio no lo hace con la debida corrección o prontitud, y no lo empequeñecemos con nuestro regaño, eso es restringirse. Cuando nos resignamos a las contrariedades o a los padecimientos, cuando llevamos la porción de la Cruz que El nos ha destinado, no la rechazamos sino que la abrazamos con amor y alegría, eso es restringirse.

Cada vez que con conocimiento de que pudiéramos hacer lo contrario, nos restringimos y no respondemos a una humillación, estamos en el camino de poseer la verdadera humildad de Jesús. Y ahí está, el verdadero sentido de la palabra "manso" que El utiliza con tanta perfección.

La obra de la Redención podía haberla hecho en poquísimos años, y aun con una sola palabra, pero en el transcurso de muchos años, con muchos trabajos y padecimientos, quise hacer más las miserias del hombre, quise ejercitarme en tan diversas acciones, para hacer que el hombre fuera enteramente renovado y divinizado hasta en las más pequeñas obras; porque ejercidas por Mi, que era Dios y Hombre, recibían un nuevo esplendor y quedaban con la impronta (sello) de obras divinas. – Aquí Jesús nos da otra razón, y muy poderosa antes Sus Ojos, para convivir y aceptar no solo las bajezas y miserias y debilidades humanas, y reparar por ellas. Esa razón es que al hacer esto, renovaba y divinizaba todo lo que la criatura hace, todas sus obras, buenas o malas: reparaba por las malas, y confirmaba las buenas. ¿Cómo sabemos que El aprueba el trabajo humano como bueno? Porque El, junto con su padre adoptivo San José, trabajó toda su vida. ¿Cómo sabemos que El aprueba el matrimonio entre hombre y mujer? Porque El asistió y bendijo una boda, y en esa boda bendijo y divinizó todas las bodas hasta el final de los tiempos.

Claramente queda establecido un nuevo conocimiento que nos da de Él, y es que Su Redención no solo consistió en pagar por nuestros pecados con el sacrificio de la Cruz para glorificar a Su Padre Celestial, sino que vino a la tierra para renovar y divinizar todos los actos humanos. Y es por esto por lo que nos salvamos, porque pagó por lo que habíamos hecho mal y rehízo lo que debíamos haber hecho y no hicimos.

Así, ejercitaba continuos actos de heroica Humildad. – Todo lo que Jesús ha dicho hasta ahora es para poder llegar y afirmar rotundamente que todo esto que El ha explicado en los párrafos anteriores es para hacernos saber que esta era la forma en que se manifestaba su Humildad: en forma heroica.

Así, dice, de esta manera, sufriendo oprobios y humillaciones, sujetándose a bajezas, al diario vivir de los seres humanos, sintiendo las miserias y debilidades ajenas, viéndose cubierto por todos los pecados de los hombres, y conociendo plenamente que tenía que pagar por todos esos pecados con penas inauditas y derramando toda su sangre, conviviendo con los pecadores diariamente, y esto no un día ni dos, sino por treinta y tres larguísimos años, siempre renovando, siempre rehaciendo todo lo que estaba mal hecho y dando a las obras de los Hombres un valor divino porque El las hacía: Y todo esto sabiendo que no tenía que hacerlo, que Su Divinidad y Su Humanidad perfecta no tenían que sujetarse o restringirse, que Su Voluntad Omnipotente, que creó el Universo con un solo acto, y que por tanto, con una sola palabra hubiera podido efectuar la Redención del hombre: eso sí es Humildad, Luisa, y Humildad heroica.

He aquí, oh hija, la enorme diversidad (y diferencia) de Mi Humildad respecto de la humildad de las criaturas, la cual, ante la Mía, es apenas una sombra; - Aquí Jesús usa de la palabra diversidad para reforzar más el concepto de que Su Humildad heroica no fue de una sola clase o de un solo acto, sino que fue una Humildad total fruto de toda una vida de humillaciones, de oprobios, de renovación y de divinización de la actividad humana. Esta diversidad de Su Humildad claramente establece una diferencia adicional entre la posible humildad del ser humano y la de Él.

Aun la de todos mis santos, porque la criatura es siempre criatura y no conoce cuánto pesa la culpa, como lo conozco Yo – y para que entendamos mejor que no existe comparación posible entre la Humildad Suya y la de los mejores seres humanos, los santos, nos dice que ellos y nosotros siempre seremos criaturas y por tanto incapaces de comprender la magnitud y gravedad del pecado y de la ofensa que El vino a redimir y rehacer.

Por más que almas heroicas, bajo Mi ejemplo, se hayan ofrecido a sufrir las penas ajenas; pero estas (penas) no son cosa distinta de las (penas) de las otras criaturas, porque están formadas del mismo barro. – Ahora Jesús reconoce y da el mérito que tienen las almas víctimas que puede que sean o no reconocidas por Su Iglesia como personas santas, pero que son almas víctimas, porque dice: Bajo Mi ejemplo, se han ofrecido a sufrir las penas ajenas. Y dice que tampoco estas alcanzan Su Humildad porque las penas que sufren no son distintas a las de las criaturas por las que se han ofrecido a sufrir.

Además, el solo pensar que aquellas penas (que esas almas víctimas sufren) son causa de nuevas adquisiciones y que glorifican a Dios, es un grande honor para ellas. – Y así afirma que El sabe perfectamente que el sufrimiento de las almas víctimas es causa de alegría para esas almas víctimas porque adquieren nuevos méritos delante de Él, porque saben que a Él le da gran gusto lo que ellas hacen. Esto es lo que muchas veces Luisa dice en sus escritos, que sufriendo por Jesús y en su presencia y compañía no es sufrir, por lo bien que ella se siente en compañía de Jesús, como nos sentiríamos todos si esto nos ocurriera a nosotros.

Fuera de esto, la criatura está restringida en el cerco donde Dios la ha puesto, ni puede salir de los límites dentro de los cuales ha sido encerrada por Dios... ¡Ah, si estuviese en su poder (en el poder de las criaturas) hacer y deshacer, cuantas otras cosas no harían! Cada uno llegaría a las estrellas. – Aquí Jesús da el último argumento sobre el porqué la humildad humana no tiene comparación con la Suya, y habla de la inherente limitación que como criatura tenemos y que El ha establecido para evitar el ensoberbecimiento total del ser humano. No podemos olvidar que nuestra cabeza, Adán, fue dotado de grandes bienes, talentos y habilidades, y que esos bienes, talentos y habilidades fueron retenidos por Dios esperando el momento en que volviera a dárnoslos cuando vivamos en Su Divina Voluntad. No podemos olvidarnos nunca que la Dignidad Humana con la que nos hizo, “un poco inferior a los Ángeles”, o como traduce la Biblia de Jerusalén el salmo 8, “un poco inferior a un dios”, no ha sido eliminada o cambiada. Aquí Jesús nos dice, con su característica precisión, que la Dignidad Humana, Su Potencial de Hijo de Dios y poseedor originalmente del don de la Divina Voluntad, “El la ha restringido”. En otras palabras, nuestra capacidad de hacer, que El nos ha dado, como participación del Fiat Divino, El no la ha retirado, sino que la ha limitado, porque si no alcanzaría a las estrellas. En un Capítulo de los volúmenes avanzados, Le dice a Luisa, que Adán poseía todas las ciencias, todo el conocimiento, todo el poder sobre su ambiente y mundo. Obviamente, este poder hay que restringirlo, porque la capacidad otorgada de poder hacer no está acorde con nuestra naturaleza torcida e inclinada al mal, por lo que con nuestro poder innato sin cerco, ni límite, haríamos un daño indescriptible. Y esto claro está, El lo anuncia, no solo como una noticia nueva y más nueva de Él y de nosotros, sino por lo que va a exponer en el próximo párrafo del pronunciamiento.

Pero Mi Humanidad divinizada no tenía límites, voluntariamente se restringía en sí misma, y esto era un entretejer todas mis obras con heroica Humildad. — Jesús reafirma una vez más el tema central de este Pronunciamento, el de que Su Humanidad unida a Su Divinidad no tenía límites en Su Poder. Como hombre y viviendo siempre de Voluntad Divina a la que estaba unido tenía todo el poder ilimitado del Hombre/Dios, del primer Adán, y sin embargo, se restringía, se aguantaba voluntariamente y no hacía nada que no fuera encaminado a Su Objetivo de la Redención, en la forma amplia que El mismo la define. Todo lo demás que se Le presentaba que no tuviera ese fin, El lo ignoraba. Es necesario que nos demos cuenta que aunque parece que está hablando de lo mismo que antes, o sea, que El aguantaba y se restringía en la aceptación de todo tipo de humillaciones y oprobios, y se sujetaba a nuestra condición, aquí de lo que habla es de que todo Su Actuar en la tierra tenía como único fin la Salvación del hombre perdido. Esto añadía una dimensión nueva que entretejía todas sus obras con heroica humildad.

Es más fácil entender todo esto si consideramos que al limitar todas sus acciones a aquellas necesarias para la Redención, Jesús evitaba la admiración que hubiera seguido a cualquier acto suyo portentoso. Tenemos que recordar que en varias ocasiones cuando hacía algún milagro que El sabía perfectamente iba a suscitar gran admiración en los que lo seguían, y que las noticias del milagro se iban a correr por todas partes, El trataba de hacerlo en forma reservada e inclusive les advertía que no lo dijeran a nadie. Aun a sus mismos discípulos les previene de hablar sobre la Transfiguración por ejemplo. ¿Por qué procedía así Jesús? Porque desviando la atención de Su Objetivo principal podía suscitarse entre los que lo acompañaban un sentimiento que no era conducente para lo que Él quería, aquel acto ya no estaría entretejido a todos los demás actos que con tanto cuidado mostraban al mundo Su Heroica Humildad.

Esta era la causa de todos los males que inundan la tierra, a saber, la falta de humildad, y Yo con el ejercicio de esta Virtud debía extraer de la Divina Justicia todos los bienes. — Al entretejer todos Sus actos de Humildad Heroica, El conseguía de la Divina Justicia todos los bienes que habían sido retenidos al hombre en el momento de la Caída, y lograba que de nuevo estuvieran disponibles para aquellos que Lo siguieran a partir de ese momento en el mismo ejercicio heroico de la Humildad. Esto es en realidad lo que nos hace partícipe con El y en El de los bienes eternos: el que podemos poseerlos al igual que los poseyó El si tratamos de seguirlo en Su Humildad. Y, ¿Cómo logramos esto? A través del conocimiento de nosotros mismos por el que nos ponemos en el camino de la Verdad. Nadie se conoce a sí mismo, si no llega a conocer a Jesús en la imitación de esta Gran Virtud de la Humildad. Observemos lo que dice ahora en los próximos párrafos.

Ah, no se emiten de Mi Trono decretos de gracias, sino por medio de la Humildad, ni ninguna esquila (petición) puede ser recibida por Mí, si no contiene la firma de la Humildad. — No puede quedar ninguna duda después de estas palabras de Jesús, de que nada El nos da, ni nada El recibe si la petición no viene firmada con la Humildad, el conocimiento de sí mismo, que a su vez implica el conocimiento de Él.

Ninguna plegaria escucha Mis Oídos y mueve a compasión Mi Corazón, si no está perfumada con la fragancia de la Humildad... Una vez más la afirmación rotunda que ya expresara en capítulos anteriores a este, en cuanto a que El no escucha al pecador, excepto cuando lo que el pecador Le dice envuelven palabras de conversión. Las palabras de conversión o de deseo de que El nos ayude, son expresión sincera de un comienzo de humildad que El siempre recibe con gusto, porque el deseo de convertirse implica un comenzar a conocernos a nosotros mismos, nuestras debilidades y culpas, e implica también que solo Jesús puede resolver el pecado en nuestras vidas. Estas palabras perfumadas con la Humildad, El siempre las escucha.

Si la criatura no llega a destruir aquel germen de honra, de estima, (y esto se destruye con llegar a amar la ser despreciada, humillada, confundida) sentirá un trenzado de espinas en torno al corazón, advertirá un vacío en su corazón que le dará siempre fastidio y le hará muy diferente de Mi Santísima Humanidad. — Jesús vuelve a cerrar el círculo de la Humildad refiriéndose nuevamente a que solo el amor a las humillaciones que destruyen el germen de honra y de estima, o como pudiéramos decir un poco mas popularmente, si no destruimos con la aceptación de las humillaciones, el germen de que valemos para algo, cuando en realidad no somos más que un saco de pecados y de defectos, no nos sentiremos nunca completos, tendremos siempre un vacío en el corazón que nos dará repugnancia y no podremos llegar a parecernos a Jesús.

Y si no llega a amar a las humillaciones, a lo mas podrá conocerse un poco a sí misma, pero no brillará delante de Mi vestida de la bella y simpática vestidura de la Humildad. — Empezó este pronunciamento hablando de que toda Su Vida estuvo llena de oprobios y humillaciones, y lo termina de igual manera pero aplicado a nosotros. Usa de la palabra simpática para indicar Su agrado con los que se presentan ante El revestidos de la vestidura de la Humildad. Y nos dice, de nuevo sin muchos rodeos, que si no llegamos a amar las humillaciones, como En las amó, no será totalmente inútil nuestra vida, pero ciertamente no llegaremos a El vestidos con el traje de fiesta necesario para las bodas celestiales. Una

razón más para entender el porqué de la necesidad del purgatorio, porque ahí ciertamente se nos revestirá de esta bella y simpática vestidura de la Humildad. ¿Por qué, en definitiva, que cosa es el Purgatorio? Pues el lugar al que iremos después de haber experimentado la humillación que conllevará el vernos rechazados por Nuestro Señor en el Juicio personal, cuando nos diga: Te has salvado, pero no estás limpio todavía, no estás vestido con la bella y simpática vestidura de la Humildad. Con dolor grande para Mi, te digo, aléjate y purifícate.

Y continuamos ahora con el Capítulo.

Y Luisa ahora nos da un ejemplo de cómo ella entiende el concepto de Humildad de Jesús y el concepto de la Humildad en nosotros, y así nos dice que un pobre conoce que es pobre, y no le oculta a nadie su pobreza, sino que francamente se la manifiesta a todos. Este pobre se puede decir que se conoce a sí mismo, y que dice la verdad, y por esto es más amado, porque mueve a los otros a compasión de su mísero estado, y todos tratan de ayudarlo. Ahora, aquel pobre, avergonzado de ser pobre, se vanagloria de ser rico cuando todos saben que no posee nada, que es pobre y se muere de hambre, ocurre que todos lo desprecian, nadie lo ayuda, porque saben que miente y viene a ser objeto de burla y ridículo, y va de mal en peor hasta que acaba por perecer. En forma parecida, es la soberbia delante de Dios, y aun delante de los hombres, del que no se reconoce pecador y "pobre" de espíritu y se aparta de la verdad y se precipita en el camino de la falsedad.

Ahora Luisa pone el ejemplo de un rico que conoce que es rico y voluntariamente abandona sus riquezas y los da todo a los pobres por parecerse a Jesús.

Finalmente Luisa en este Capítulo hace una apología de la Humildad que trataremos de exponer brevemente y en forma casualizada para su mejor entendimiento. La humildad:

- 1) Llama a la Gracia
- 2) Despedaza las cadenas mas fuertes
- 3) Supera cualquier muro de división entre el alma y Dios y la devuelve a El
- 4) Es la pequeña planta siempre verde y florecida, pero que echa fuera ramas altísimas, que penetran hasta el cielo y se entretajan en torno al corazón de Nuestro Señor
- 5) Es el ancla de la paz en las tempestades de esta vida
- 6) Es sal que condimenta todas las virtudes y preserva el alma de la corrupción del pecado
- 7) Es la hierbecilla que crece en el camino trajinado por los caminantes, que mientras es pisoteada desaparece pero enseguida se ve surgir más bella que antes.
- 8) Es cual injerto gentil que ennoblece la planta selvática
- 9) Es el ocaso de la culpa
- 10) Es la moneda de la gracia
- 11) Es como la luna que nos guía en las tinieblas de la noche
- 12) Es como el astuto negociante que sabe negociar bien sus riquezas y no derrocha ni siquiera un céntimo de la gracia que se le da
- 13) Es la llave de la puerta del Cielo, de modo que nadie puede entrar en el Cielo sino la tiene bien custodiada
- 14) Es el llanto de todo el infierno
- 15) Es la Sonrisa de Dios y de todo el Empíreo.

Para terminar es conveniente que leamos dos extractos. El primero es de San Agustín, en uno de sus comentarios sobre los salmos. Y así dice:

"...Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios es el que ora por nosotros, ora en nosotros, y es invocado por nosotros.

Ora por nosotros como sacerdote nuestro, ora en nosotros por ser nuestra cabeza, es invocado por nosotros como Dios nuestro. Reconozcamos, pues, en El nuestras propias voces y reconozcamos también Su Voz en nosotros.

Por lo cual cuando se dice algo de Nuestro Señor, sobre todo en profecía, que parezca referirse a alguna humillación indigna de Dios, no dudemos en atribuírsela, ya que El tampoco dudó en unirse a nosotros. Todas las criaturas Le sirven, puesto que todas las criaturas fueron creadas por El.

Y así, contemplamos Su Sublimidad y Divinidad cuando oímos: En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios..., pero mientras consideramos esta Divinidad del Hijo de Dios, que sobrepasa y excede toda la sublimidad de las criaturas, lo oímos también en algún lugar de las Escrituras, como si gimiese, orase y confesase Su debilidad.

Y entonces dudamos en referir a El estas palabras (de debilidad) porque nuestro pensamiento que acaba de contemplarlo en Su Divinidad, retrocede ante la idea de verlo humillado, y, como si fuera injuriarlo el reconocer como hombre a aquel a quien nos dirigíamos como Dios, tratamos de cambiar el sentido; (de lo que leemos) y no encontramos en la Escritura otra cosa sino que tenemos que recurrir al Mismo Dios, pidiéndole que no nos permita errar acerca de Él.

Despierte, por tanto, y manténgase vigilante nuestra fe, comprenda que aquel al que poco antes contemplábamos en la condición divina, aceptó la condición de esclavo, asemejado en todo a los hombres, e identificado en su manera de ser a los humanos, humillado y hecho obediente hasta la muerte...

Por tanto, es invocado por nosotros como Dios, pero El ruega como siervo; en el primer caso lo vemos como Creador, en el segundo como criatura; sin sufrir mutación alguna, asumió la naturaleza creada para transformarla y hacer de nosotros con El un solo hombre, cabeza y cuerpo. Oremos, por tanto, a Él, por El y en El, y hablemos junto con El, ya que El habla junto con nosotros."

El segundo de los extractos es o que dice el gran profeta de la Mesianidad, el profeta Isaías, sobre este aspecto particular de la Humillación y Humildad de Jesús. En el Capítulo 53, 2-7 dice:

"Creció en Su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciable y despreciado y evitado de los hombres, como un hombre (varón) de dolores, sabedor de dolencias, ante el cual se ocultan los rostros; despreciable y no le tuvimos en cuenta.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, pero El fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre El, sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre El todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca."

Resumen del Capítulo del 24 de Octubre de 1899: (Doctrinal) - (El Instinto de la Introspección)

Jesús transporta a Luisa fuera de sí entre las gentes. Miraba con compasión a las criaturas y los mismos castigos que estaba enviando, parecían sus Infinitas Misericordias, "salidas de lo más íntimo de su Corazón onerosísimo", y Le dice:

"Hija Mía, el hombre es un producto del Ser Divino, y como nuestro alimento es el Amor siempre reciproco, conforme y permanente entre las Tres Divinas Personas, por eso el hombre, habiendo salido de Nuestras Manos y del Amor Puro y Desinteresado, es como una partícula de Nuestro Alimento. Pero esta partícula se ha vuelto amarga; y no solo eso, sino que alejándose de Nosotros, la mayor parte se ha hecho pasto de las llamas infernales y alimento del odio implacable de los demonios, capitales enemigos Nuestros y del hombre. Esta es la causa principal de Nuestro Pesar por la pérdida de las almas; y esto, porque son nuestras, son Cosas que Nos pertenecen; como también es la causa que Me impele a castigar: es el Amor grande que nutro por ellas, para poder poner a salvo sus almas."

Estudiemos en detalle este pronunciamiento de Jesús.

Hija Mía, el hombre es un producto del Ser Divino, - El hombre es el resultado de aquel "Fiat" pronunciado por Dios cuando creo a nuestro primer padre Adán. Somos el producto de Su Creación. Jesús hace este pronunciamiento a manera de introducción a lo que sigue, y establece las bases lógicas para lo que nos quiere explicar.

Y como nuestro alimento es el Amor siempre reciproco, conforme y permanente entre las Tres Divinas Personas, - El "alimento", es decir, la sustancia de la que Ellas se nutren, es el Amor que existe entre ellas. Y este Amor, generado por el mero hecho de amar (San Agustín), tiene estas tres cualidades que Jesús quiere destacar ahora (de entre las muchas cualidades que el Amor Divino tiene), a saber:

- a) reciproco – porque es dado individualmente por cada una de ellas, y a su vez es recibido y devuelto por cada una de ellas a las otras Divinas Personas. La cualidad de reciproco también implica que no es posible determinar la dirección del Amor que se tienen, donde empieza o quien lo empieza, y por supuesto tampoco donde termina,

porque nunca termina. Una comparación, muy pobre, pero aclaratoria, la tenemos en un juego de tuberías transparentes de agua, que conectan tres puntos. Cuando se observa el flujo del agua que circula entre los tres puntos, es imposible determinar dónde empieza el flujo de agua y donde termina, y se desconoce la dirección del flujo. Lo que sí sabemos en nuestra observación es que a los tres puntos llega una corriente de agua que los conecta a los tres.

b) Conforme – Las Tres Divinas Personas “piensan” igual porque están totalmente identificadas entre sí. Aunque distintas entre sí, están conformes con los objetivos comunes a las tres, y por eso siempre concurren en el ejercicio del Fiat Voluntas Sua, conformes con su actuación conjunta.

c) Permanente – este Amor es eterno; siempre ha existido entre Ellas, y es un Amor perfecto porque al no sufrir alteración, al ser permanente, es un Amor que no se puede “mejorar”, es perfecto. Este es un punto muy importante cuando querramos salirle al paso a aquellos que opinan que Dios hubiera podido hacer las cosas distintas a como las ha hecho, o que fueran mejor de lo que son, o especulan lo que pasaría si en vez de hacernos con dos piernas y dos brazos, nos hubiera hecho con tres brazos y cuatro piernas, o que en este Universo creado por El hay otras criaturas más perfectas que nosotros, etc. Esto es lo mismo que decir que Dios no sabe lo que hace desde un principio, que somos un experimento; o sea que practico con nosotros, pero que la próxima serie va a ser mucho mejor. Esto es una suprema tontería. Lo que Dios ha creado es perfecto en Su Mente, porque es producto de un Amor Perfecto.

C. S. Lewis describe este Amor Reciproco entre las Tres Divinas Personas de esta forma: “Este Espíritu del Amor (El Espíritu Santo) es, desde toda la eternidad, un Amor que ocurre entre el Padre y el Hijo. Y esto, ¿Qué importancia tiene para nosotros? Importa más que todo lo demás que podamos conocer. La danza completa, o el drama completo, o el patrón de esta Vida Tri-Personal, tienen que “bailar” o tiene que “actuar” en cada uno de nosotros; cada uno de nosotros tiene que actuar en este drama, bailar en esta danza. No hay otra manera de entrar en la felicidad para la cual fuimos creados. Si uno quiere calentarse tiene que pegarse al fuego, si uno quiere mojarse tiene que entrar en el agua. Así, si uno quiere alegría, poder, paz, vida eterna, uno tiene que juntarse y si es posible entrar en Aquello que tiene todas esas cualidades. Ellas (las Tres Divinas Personas) son una fuente de energía y belleza que borbotea en el mismo Centro de la Realidad. Si nos acercamos a esa fuente, su chorro nos mojara, si no, permaneceremos secos. Una vez que el hombre se une a Dios, ¿cómo es posible que el hombre no viva para siempre? Cuando el hombre se separa de Dios, ¿que otra cosa puede ocurrir sino que se marchite y muera?”

Pero, ¿cómo es posible que el hombre pueda unirse a Dios? ¿Qué hace posible que el hombre pueda entrar a participar en esta vida Tri-Personal? Si dejamos que Dios se salga con la suya, El hará que nosotros participemos de la vida de Jesucristo. Si así lo hacemos y lo deseamos, estaremos participando de una vida que no fue creada, sino que fue engendrada, una Vida que siempre ha existido y siempre existirá. Jesucristo es el Hijo de Dios, y si nosotros participamos de Su Vida, también seremos hijos de Dios. Nosotros amaremos al Padre como Jesús lo ama, y el Espíritu Santo se unirá a nosotros como está unido al Padre y al Hijo. Jesús vino a este mundo y se hizo hombre para esparcir en todos los hombres, la clase de Vida que El tiene. Esto, pudiéramos llamarla, es una buena infección. Cada cristiano tiene que “infectarse” y convertirse en un pequeño Cristo.”

Por eso el hombre, habiendo salido de Nuestras Manos y del Amor Puro y Desinteresado, - al haber salido de las manos de Dios, de ese Amor que solo Dios tiene, puro y desinteresado, Nos dice en realidad, que lo único que El quiere de nosotros es un Amor con esas mismas características, en la medida en que esto es posible a criaturas imperfectas como nosotros. Este amor, puro y desinteresado, es esencial en nuestra relación con El. Y podemos añadir que además de esas dos cualidades, existe una tercera cualidad: la de ser amor respetuoso.

Es como una partícula de Nuestro Alimento. – El hombre es, no figurativamente, sino en realidad, una partícula de ese Amor Puro y Desinteresado, que a su vez es parte de Su alimento porque está formado por lo que constituye su Alimento eterno, el Amor.

Pero esta partícula se ha vuelto amarga; - La partícula, la criatura, se ha vuelto amarga. Curiosamente, la principal definición de amarga que encontramos en el Diccionario, no es la conocida por nosotros y que se relaciona con el gusto de una cosa. La definición principal de algo amargo es: algo que causa aflicción o disgusto. De nuevo Nuestro Señor, el maestro de las palabras, nos da el verdadero sentido de su disgusto con nosotros: le causamos aflicción (mas sobre esto en el próximo Capítulo del 25 de Octubre, en el que llama a nuestra actuación, una actuación venenosa) Nótese también que aquí El no dice que se trata del alejamiento por el pecado en sí, cosa que va a enfatizar en el próximo párrafo, sino que

nos volvemos amargos porque no recibe de nosotros en reciprocidad el Amor que como partícula le debemos; no somos ya el alimento gustoso con que tanto ansia El deleitarse.

Y no solo eso, sino que alejándose de Nosotros, la mayor parte se ha hecho pasto de las llamas infernales y alimento del odio implacable de los demonios, - ahora enfatiza que esta amargura, esta aflicción y disgusto de vinagre y hiel que le damos al no corresponder a Su Amor, al cometer pecado tras pecado y quizás morir impenitentes, sus criaturas, sus partículas, se condenan al infierno, y en vez de ser alimento de Dios, se hacen alimento del demonio.

Capitales enemigos Nuestros y del hombre. – Este concepto debemos entenderlo con toda la claridad posible. Satanás y sus demonios si entienden bien esto de que somos una partícula del alimento de Dios, una partícula de Su Amor, y también saben que en su odio hacia Dios, al que no quisieron servir, llega a su máxima expresión como odio, cuando ellos con sus artimañas nos convencen de que nos alejemos de Dios. Ellos saben que nada hiere mas a Dios que la pérdida de un alma, y por eso ellos buscan nuestra separación para perdernos y de esa forma perturbar a Dios, “robarle” una parte de Si Mismo, ya que cada alma En la ha destinado a ocupar un lugar especial en El, el lugar de donde salió como partícula, y al lugar donde debe regresar para estar junto a El por toda la eternidad. Esto de perturbarlo no es otra metáfora sino una realidad que El va expandir en el próximo Capítulo del 25 de Octubre diciendo que El no va a permitir que esta situación “aturda más Sus Oídos”.

Esta es la causa principal de Nuestro Pesar por la pérdida de las almas; - De nuevo Jesús reitera que esta es la causa principal de Su Pesar, el que esas partículas desprendidas de Él, no regresen a Él, a ocupar el puesto que les ha sido reservado por toda la eternidad. Este es el sentido en que debemos interpretar lo que Jesús dice en las Escrituras cuando dice que en la Casa de Su Padre hay muchas moradas; y cuando le da a Luisa el ejemplo de que nosotros somos como una orquesta, en la que cada músico contribuye en su capacidad al todo sinfónico que resulta agradable.

Y esto, porque son nuestras, son Cosas que Nos pertenecen. – De nuevo reafirma que “somos cosas que Le pertenecemos”; concepto que repite una y otra vez para que comprendamos que fuimos hechos por El, como un producto del Ser Divino, como un “desprendimiento” de Su Amor.

Como también es la causa que Me impele a castigar: es el Amor grande que nutro por ellas, para poder poner a salvo sus almas. – Aquí Jesús introduce otra razón a Su Pesar que hay que añadir a las anteriores: el que lo forzamos a castigarnos. Estas son pues las tres grandes penas de Jesús:

- a) que las criaturas no reciprocen Su Amor como las Tres Divinas Personas lo hacen
- b) que las criaturas se alejan de El
- c) que las criaturas Lo fuerzan a castigarlas

Y ahora Jesús refuerza lo que ya hemos estado estudiando en la mayor parte de este Volumen, a saber: que el castigo es en realidad un gran Acto de Su Misericordia, porque El lo utiliza para que regresemos a Él y le comencemos a reciprocarnos Su Amor. Con el castigo quiere salvarnos; quiere que las partículas se unan al Todo del que salieron. Salvar las almas, es pues para Jesús, restituir las partículas desprendidas que son las almas, al todo que es Dios, que son las Tres Divinas Personas.

Y prosigue el Resumen de este Capítulo.

Luisa continúa lamentándose con Jesús al oírle hablar solamente de castigos, y como esto lo hace sufrir cada vez más, y por eso le dice: “Jesús, Tu Poder tiene tantos otros medios de salvar almas”, o sea que Luisa cuestiona el porqué el castigo es necesario ya que Jesús puede convertir a las almas utilizando otros métodos a Su Alcance. Jesús pasa entonces a explicarle una nueva dimensión del castigo que hasta este momento no había mencionado, y que una vez que Lo explica, aclara más la situación que tanto para Luisa como para nosotros es difícil de entender y aceptar. Y así dice:

“1) Con todo lo que sufro, el Amor me incita a enviar más pesados azotes, y esto porque no hay medio más poderoso para hacer entrar en sí mismo al hombre que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho. Los otros medios parece que lo fortalecen mas, por lo cual confórmate con Mi Justicia. **2)** Veo bien que el amor que tú Me tienes te incita mucho a no conformarte conmigo, y no tienes corazón para verme sufrir; **3)** pero también Mi Madre me amo más que todas las demás criaturas y ninguna otra puede igualarse con Ella, y sin embargo, para salvar a estas almas se conformo con la Justicia. Si esto hizo Mi Madre, ¿Cómo no lo podrías tu?”

Como vemos Jesús contesta a la pregunta en su forma habitual, en tres partes, y subdivisiones en las tres, con niveles crecientes de intensidad lógica, para tratar no solo de explicarle a Luisa sino llevarla al convencimiento de que lo que Le dice es la única forma posible de realizar lo que le está explicando, en este caso, el castigo.

En la parte marcada con el número **1)** Jesús le explica a Luisa las razones por las que el castigo es el arma más poderosa para convertir y salvar al hombre.

Con todo lo que sufro, el Amor me incita a enviar más pesados azotes, - Jesús reconoce que efectivamente castigar le produce gran sufrimiento, pero que el Amor Divino que Nos tiene, como partículas suyas, lo mueve, lo incita a continuar enviándonos castigos.

Y esto porque no hay medio más poderoso para hacer entrar en sí mismo al hombre que hacerle conocer lo que es su ser tan deshecho. – Esto parece un párrafo emocional de Jesús; parece como si le estuviera diciendo a Luisa que la criatura comprende cuan maltrecho, cuan deshecho esta moral y hasta físicamente, cuando se auto examina, cuando hace un acto de conciencia para comprender su culpa. Si pensamos eso, no acabamos de entender exactamente, o mejor completamente, lo que Jesús le está diciendo a Luisa. En realidad, lo que dice es que el mecanismo mental de la criatura, el programa de los instintos que El ha puesto en nuestra alma, el castigo provoca en nosotros una reacción instintiva que nos obliga, querramos o no, "a entrar en nosotros mismos," y nos fuerza a reflexionar sobre la condición en que esta nuestra alma. Esto nosotros lo hemos denominado el "instinto de la Introspección." Este instinto, igual que el instinto de comer, el instinto de la auto protección, etc., no podemos echarlo a un lado, ignorarlo como podemos hacer con muchas otras condiciones de nuestras vidas; tenemos que enfrentarnos a él, querramos o no, o como diríamos en ingles vernáculo: "We have to deal with it". Aunque Jesús respeta nuestro libre albedrío, El va a asegurarse que cuando todo lo demás falla, El ha creado el mecanismo instintivo para que ante el castigo reflexionemos y podamos, ejercitando nuestro libre albedrío, frenar nuestro desenfreno pecaminoso, o para que conscientemente continuemos en el camino de la perdición.

Los otros medios parece que lo fortalecen mas, por lo cual confórmate con Mi Justicia. – Aquí Jesús nos reafirma que otros medios, como no están a nivel de instintivos, la criatura puede como que razonarlos y echarlos a un lado. Con el instinto el diablo no puede; con la razón, tiene la oportunidad de desviarnos. Al final Jesús, habiendo descrito los argumentos lógicos, le pide a Luisa una vez más, que se conforme con Su Justicia.

Veo bien que el amor que tú Me tienes te incita mucho a no conformarte conmigo, y no tienes corazón para verme sufrir; - Aquí Jesús sube el nivel de intensidad al concurrir con Luisa en que toda esta inconformidad es fruto del gran amor que ella le tiene, y de paso, como que explica el porqué de su tolerancia para con esta aparente rebeldía de Luisa, rebeldía que nace de su amor a Jesús, pero... leamos el próximo párrafo, en el que hay una clara advertencia de que esta tolerancia tiene un límite.

Pero también Mi Madre me amo más que todas las demás criaturas y ninguna otra pueden igualarse con Ella, y sin embargo, para salvar a estas almas se conformo con la Justicia. Si esto hizo Mi Madre, ¿Cómo no lo podrías tu?" - Pero. Con esta conjunción, Jesús comienza este párrafo maravilloso que cierra con broche de oro el argumento lógico que ha expuesto en este Capítulo. Y es claro, que Luisa termina comprendiendo que ya no queda mucho más que ella pueda argumentar. ¿Qué puede argumentarse después de esta declaración sobre la conformidad de Nuestra Madre Celestial con Su Justicia? Y así dice Luisa que ella sentía tan atraída su voluntad a la de El que casi no podía resistirme, pero cuando Jesús desapareció y ella se quedo con la duda de si debía o no conformarse.

Resumen del Capítulo del 25 de Octubre de 1899: (Doctrinal) – El Eco de Su Amor -

En este día Jesús continúa exponiéndole a Luisa Sus enseñanzas sobre el castigo. Y así Le dice:

"Es tan grande el amor hacia las criaturas, que como un eco resuena en las regiones celestiales y llena la atmósfera y se difunde sobre la tierra toda entera. Pero, ¿cual es la correspondencia que dan las criaturas a este eco amoroso? Ay, corresponden con un eco de ingratitud, venenoso, lleno de toda clase de amargura y de pecado; con un eco casi homicida, apto solo para herirme. Pero Yo despoblare la faz de la tierra, a fin de que este eco de veneno que resuena, no aturda más mis oídos."

Es tan grande el amor hacia las criaturas, - Con estas primeras palabras, Jesús sienta las bases de Sus Enseñanzas en este Capítulo y nos prepara para entender los diversos niveles de intensidad lógica que va a darnos a continuación. En

otras palabras, le dice a Luisa: ¿Quieres saber cuán grande es Mi Amor por mis criaturas? Pues ahora, te lo voy a tratar de explicar.

Que como un eco resuena en las regiones celestiales – Jesús hace una equivalencia a la intensidad de Su Amor diciendo que es como un eco que resuena en la Patria Celestial. Claro está, lo importante de esta parte del pronunciamiento es el uso de la palabra eco. La palabra eco parece una bella metáfora, pero Nuestro Señor no está hablando “bonito”; esta refiriéndose a una realidad que se nos pasa desapercibida. El expresa Su Amor con sonido, con palabras. Y estas palabras no las dice en voz baja, Jesús las grita para que se produzca el eco. Y, ¿cuales son esas palabras que Jesús grita, y que resuena en las regiones celestiales? Pues Jesús grita: ¡Pedro te amo!, ¡Juan te amo!, ¡Francisco te amo! Y así con todas y cada una de las almas que ya están disfrutando con El de la bienaventuranza eterna.

Y llena la atmósfera y se difunde sobre la tierra toda entera. – Y este Grito de Amor resuena también en todas las criaturas viadoras, y en cada cosa creada. Cada uno de las personas que lean este resumen puede poner su propio nombre en este Grito de Amor, en la seguridad de que eso es precisamente lo que Jesús hace constantemente con todos y cada una de nosotros. No habla, no susurra, grita para producir eco, para sacudirnos.

Pero, ¿cual es la correspondencia que dan las criaturas a este eco amoroso? – De nuevo repite que El grita y produce este Eco Amoroso, para que nos percatemos de que no utilizó la palabra por gusto. Y la utiliza para hacer la pregunta de cual es nuestra correspondencia a ese Eco de Él.

Ay, corresponden con un eco de ingratitud, - Pues dice que le correspondemos con ingratitud, pero eso no es todo lo que nos dice; nos dice además que nuestra ingratitud toma la misma forma de eco; o sea que le gritamos nuestra ingratitud. La criatura responde con un “No me importa”. Esto ocurre de tantas y tantas formas, y siempre con expresiones como: “No tengo ganas de rezar; para que ir a Misa a acompañar a Jesús; estoy aburrido de todo; como sufro por este contratiempo. Y pudiéramos estar todo el día hablando sobre nuestros gritos de ingratitud hacia El. Cuan pocos son los que corresponden a Su “Te Amo”, diciendo: “Jesús, y yo Te amo también, y quiero estar alegre, seguro, conocedor de que Tu me Amas; hacer por tu Amor todo lo que me pides que haga.”

Veneno, lleno de toda clase de amargura y de pecado; - Aquí Jesús incrementa la intensidad lógica de su argumento, hablando de que muchos le envían un eco de ingratitud, y de que muchos otros se lo envían venenoso, lleno de amargura (disgusto) y de pecado. El grito venenoso, cuyo eco llega a Sus Oídos es el grito de nuestra rebeldía, rebeldía que Le disgusta y que se convierte en pecado porque lo que hacemos es ir en contra de Su Voluntad lo que automáticamente nos hace enemigos suyos. Este grito de rebeldía es mucho más insidioso y doloroso para El, porque ya no es solo la indiferencia que conlleva toda ingratitud, sino que es la rebeldía abierta que se opone directamente a Él.

Con un eco casi homicida, apto solo para herirme. – Y sigue subiendo la intensidad lógica del argumento. El eco a Su Amor se lo devolvemos con un grito de odio, el odio satánico. Nada bueno hay en este grito y la intención del que así grita es la de herir a Nuestro Señor, de matarlo si pudiera, de que se desaparezca de nuestras vidas. Ya no es rebeldía, es odio sin adulteración cuyo único fin es “herirlo” (apto solo para herirme)

Pero Yo despoblare la faz de la tierra, a fin de que este eco de veneno que resuena, no aturda más mis oídos. – Aquí nos informa que El no puede permitir, ni va a continuar permitiendo, que esta situación continúe. Al permitirnos que le hagamos la contra, El se ha hecho “vulnerable” a que nuestras malas acciones lo perturben, “aturdan Sus Oídos”, amenacen Su Equilibrio. De nuevo el concepto de realidad de Sus Palabras, cuando nos dice, que para acallar el eco de veneno que Le llega, El despoblara la tierra. ¿Por qué despoblarla? Porque es la única forma de acallar a unas Criaturas que son indiferentes, rebeldes y que odian, que persisten en usar mal el Libre Albedrío que El les ha concedido. O sea, El pudiera hacer actos de Absoluto Dominio e impedir que esto sucediera; pudiera sencillamente cortarles la lengua, que sería lo mismo que quitarles el libre albedrío, pero eso El no lo va a hacer porque sería faltarse a Si Mismo; pero El si puede destruirlos, “despoblar la faz de la tierra”, dejar de conservarles la existencia, porque eso si que El lo puede hacer sin faltarse a Si Mismo, y dice que va a hacerlo.

Una última observación antes de proseguir con el resumen del Capítulo. Todo este pronunciamiento de Jesús parece como que es algo que El está pensado para Sí, pero lo expresa en voz alta, y se lo comunica a Luisa, como Su Esposa Mística, para “ventilar” su frustración y disgusto y sentirse aliviado.

Y proseguimos. Luisa responde con sorpresa y disgusto ante el desahogo amenazador de su esposo Jesús, con estas palabras: "Ah Señor, ¿Qué dices?". A lo que Jesús responde con esta nueva, larga y sorprendentemente clara exposición de cómo El actúa en respuesta a este eco de veneno, y el sentido de gran Misericordia que está envuelta en Su Justicia.

"Yo no obro sino como un medico piadoso, que tiene los extremos remedios para sus hijos, y estos hijos están llenos de llagas. ¿Qué hace este padre y medico, que ama a sus hijos más que a su propia vida? ¿Deja engangrenarse estas llagas? ¿Los dejara morir por temor de que aplicando el fuego y los hierros lleguen ellos a sufrir? No, jamás. Si bien sentirá como que esos instrumentos se los está aplicando a sí mismo, a pesar de ello, pone mano a los hierros, abre Y corta las carnes, les aplica el fuego, para impedir que la corrupción avance más; por más que muchas veces ocurre que en estas operaciones mueren los pobres hijos, no era esta la voluntad del padre medico, sino la de verlos sanos. Así soy Yo, Hiero para sanarlos, los destruyo para resucitarlos. Si muchos perecen, no es esta Mi Voluntad; esto es efecto solo de su malvada y obstinada voluntad, es efecto de este eco venenoso, que incluso viéndose destruidos, quieren hacerme llegar."

Este pronunciamiento no requiere mucha explicación. Solo enfatizaremos que Jesús utiliza la palabra destruir, que es la palabra contraria a hacer, y así la define el Diccionario. O sea, que va a deshacer a ese "producto del Ser Divino", pero con el objeto de resucitar a aquellos que respondan al "tratamiento" como El espera que respondan, y de ajusticiar a aquellos que en el momento de la destrucción todavía quieren enviarle un eco de veneno.

22

La afirmación de que "si muchos perecen, no es esa Mi Voluntad" reafirma que Su Voluntad es de que todos se curen, se sanen. Esta oración de que "si muchos perecen" puede interpretarse de dos maneras. La primera es que muchos perecen físicamente en el proceso de la cura, y es bien conocida la expresión que Jesús usara durante Su Predicación, de que es mejor perder un ojo y llegar al cielo tuerto, que entrar en el infierno con los dos ojos, etc. La otra interpretación es que el perecer que El habla es la muerte espiritual o sea la condenación, y esta interpretación es posible, porque también es de fe, que los condenados continúan odiando a Dios, aun después de perecer. El infierno es un lugar plagado por el odio eterno a Dios.